

¡Venga Tu Reino!



Elenco de prácticas de catequesis para jóvenes

©COPY RIGHT
Todos los derechos reservados
Centro de Promoción Integral, A.C.
www.demisiones.com

Índice

1. Soy persona creada por Dios	2
2. Sólo con las armas del amor	6
3. ¿Qué es la amistad?	12
4. ¿De verdad existe Dios?	17
5. Católico por convicción	20
6. ¿Qué ha hecho Dios por mí?	24
7. La caridad, virtud reina	28
8. La maravilla del amor humano	32
9. El noviazgo (1)	36
10. El noviazgo (2)	39
11. El sentido del dolor	41
12. Las opciones en mi vida	45
13. Siguiendo los pasos del mejor: la vocación sacerdotal y consagrada	50
14. No al egoísmo: San Ignacio de Loyola	53
15. Amor a la Eucaristía: San Tarsicio	57
16. La fortaleza, el ejemplo de los mártires	61
17. San Francisco Javier, apóstol de Cristo	65

I. Soy persona creada por Dios

¿De qué hablaremos hoy?

- Hablaremos, de lo que somos para Dios y para nosotros mismos.
- Conoceremos a Dios, los ángeles y los hombres.
- Hablaremos de lo que es la persona humana.
- Conoceremos la igualdad en dignidad de todos los hombres y sus diferencias.
- Descubriremos que la persona humana está llamada a ser mejor cada día.

¿Qué le pasa al mundo?

Tal vez muchos de ustedes conozcan el libro Alicia en el país de las maravillas. En él aparece una niña aburrida que, escapando de su tedio, llega a un país donde le suceden las cosas más increíbles. En una de las escenas, Alicia se encuentra con una gran oruga que habla y fuma, echando grandes bocanadas de humo. Cuando Alicia se le acerca, la oruga la mira y le pregunta: *“Y tú, ¿quién eres?”*.

La niña le contesta rápidamente: *“Soy Alicia, vivo en el jardín de arriba y...”*.

Pero la oruga la interrumpe y le dice: *“Eso ya lo sé, pero te estoy preguntando quién eres tú realmente”*.

Alicia le contesta: *“Ya te lo he dicho, me llamo Alicia y vivo en el jardín de arriba y llegué aquí porque...”*.

La oruga la vuelve a interrumpir: *“No te pregunté cómo te llamas, ni dónde vives, ni por qué llegaste aquí... Te pregunté quién eres tú, ¡por dentro!”*.

La pobre de Alicia no supo qué contestarle y por eso cambió de tema preguntándole por el conejo blanco.

Así como Alicia, existen miles de personas en el mundo que pasan por la vida sin enterarse de quiénes son en realidad. Nacen, comen, crecen, hacen cosas, trabajan, se casan, tienen hijos y, de pronto, un día se mueren sin haberse cuestionado jamás acerca de su verdadera identidad. ¿Quién soy? ¿Qué hago aquí?.

La idea de esta plática es que a ninguno de ustedes les suceda eso. El simple hecho de haber venido aquí demuestra que ustedes tienen interés en conocerse y conocer a los demás profundamente.

A ponerle ritmo

Ejercicio I. Para empezar, cada uno de nosotros se presentará a los demás diciendo su nombre, su edad, a qué se dedica, qué es lo que más le gusta hacer y por qué quiso venir a esta plática.

Pongan mucha atención porque, después de esta presentación, a cada uno se le entregará un papel con un número (habrá dos papeles con el mismo número) y tendrán que presentar ustedes al que les toque por pareja.

Al final de la presentación, el moderador repartirá los papeles (que deberá llevar preparados) e irá llamando en orden a las distintas parejas. Al pasar al frente, cada uno deberá presentar al otro diciendo lo más que recuerde de los datos que éste dio al presentarse.

El objetivo de este ejercicio es empezar a conocernos, pero entender mejor el tema del que vamos a hablar.

¿Se dieron cuenta de lo diferente que somos todos los aquí reunidos? Pero también vamos a ver que todos somos iguales, porque todos somos personas.

Vamos a platicar

Lo que significa ser persona

Siguiendo el Catecismo de la Iglesia Católica, vemos que la persona humana, creada a imagen de Dios, es un ser a la vez corporal y espiritual (núm. 362). Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona: no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas (núm. 357).

La unidad del alma y del cuerpo es tan profunda que se debe considerar al alma como la "forma" del cuerpo (núm. 365).

La Iglesia nos enseña que cada alma espiritual es directamente creada por Dios, y que es inmortal: no perece cuando se separa del cuerpo en la muerte, y se unirá de nuevo al cuerpo en la resurrección final (núms. 366 y 367).

A ponerle ritmo

Ejercicio 2. Pedir a varios de los presentes que den respuesta a la pregunta ¿qué es más importante, el cuerpo o el alma? Realiza una votación en la que levanten la mano los que creen que es más importante el cuerpo y a continuación los que creen que el alma es más importante.

Después de esto explica la respuesta correcta: El relato bíblico expresa esta realidad con un lenguaje simbólico cuando afirma que *"Dios formó al hombre con polvo del suelo e insufló en sus narices aliento de vida y resultó el hombre un ser viviente"* (Gen 2,7). Por tanto, el hombre en su totalidad es querido por Dios (Catecismo de la iglesia Católica ICat.1 .CI, núm. 362).

La iglesia nos enseña

Todas las personas humanas estamos obligadas a cuidar tanto nuestro cuerpo como nuestra alma, dándoles la atención que cada uno merece.

Cuando muramos, nuestro cuerpo se volverá polvo, pero nuestra alma, como es espiritual, es inmortal, no morirá y, en el día de la resurrección, se unirá de nuevo a su

cuerpo. Esto es lo que el Creador dice en su parte final: “... *Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.*”

La igualdad en dignidad de toda persona humana

Hasta el momento, hemos hablado de cosas que nos atañen a todos los que estamos aquí y a todas las personas que viven en el mundo. Todos somos personas creadas por Dios a su imagen y semejanza, es decir, con inteligencia, voluntad, libertad y una gran capacidad para amar y, por tanto, no tiene por qué haber diferencias entre nosotros.

Jesucristo, el Hijo de Dios, en su vida sobre la Tierra, siempre nos dio el ejemplo de tratar a todos los hombres con el mismo amor y el mismo respeto. Él vino al mundo para acercarse a todos los hombres, pero sobre todo a los más pecadores, porque eran los que más necesitaban ser llamados a cambiar su forma de vivir.

¿Por qué actuaba así? Porque él sabía que Dios, su Padre, había creado a todos los hombres con el mismo valor y que todos merecían oír su Palabra para tener la oportunidad de cambiar y de salvarse, y gozar así de la felicidad eterna.

Dios ama a todos los seres humanos, a todos nos dio la vida, a todos nos dio cuerpo y alma, y a todos nos ha invitado para que gocemos con Él eternamente en el Cielo. Todos tenemos la misma dignidad por ser persona humana.

Sin embargo, somos diferentes

Cuando nos presentamos en el ejercicio inicial, nos dimos cuenta de que somos muy diferentes unos de otros: cada quien tiene su nombre, cada uno hace cosas distintas y tenemos familias distintas; unos somos altos, otros bajitos; unos tenemos cabello oscuro, otros más claro; unos nos gustan unas cosas y a otros no.

De todas las creaturas visibles sólo el hombre es “capaz de conocer y amar a su Creador”; es la “única creatura en la tierra que Dios ha amado por sí misma”; sólo él está llamado a participar, por el conocimiento y el amor, en la vida de Dios. Para este fin ha sido creado y esta es la razón fundamental de su dignidad (Cat.1.C.núm.356).

La persona humana está llamada a ser mejor cada día.

Dios nos dio, al nacer, a cada quien, cosas buenas para que las hiciéramos crecer. A estas cosas buenas las llamamos cualidades o talentos. Usarlas para el bien nos hace mejores. El número 1706 del Catecismo de la Iglesia Católica nos dice que, mediante su razón, el hombre conoce la voz de Dios que le impulsa “a hacer el bien y evitar el mal”.

A ponerle ritmo

Ejercicio3. Escribir en una hoja tres cualidades o talentos que poseas.

A veces nos cuesta trabajo encontrarlos, pero, piensen un momento y se darán cuenta de que algunos somos buenos para cortar leña, otros para hacer tortillas, otros para hacer comida rica, algunos más para coser la ropa descosida; otros somos buenos para

acordarnos de las cosas que aprendemos, o somos alegres, o simpáticos, o serviciales, o responsables, etcétera.

Pueden ser cosas muy sencillas, pero aun éstas son cosas que Dios nos regaló para ser cada día mejores personas y así poder cumplir lo mejor posible nuestra misión en el lugar, el estado y condición de vida que Él quiso para cada uno.

Dios te quiere como eres, pero también quiere que hagas crecer tus cualidades y alcances más cosas buenas para ti y para los que te rodean en esta vida y en la futura.

Ejercicio 4. Casos de la vida. Formen grupos de tres y escuchen la historia que vamos a leer:

Un día en que se celebraba la fiesta principal de un pueblo estaba una jovencita llamada María, platicando con varias de sus primas (María tenía 17 años y vivía con sus papás y cinco hermanos) cuando pasó Elena, una muchacha de 18 años que vivía sólo con su mamá, porque su papá las había abandonado antes de que ella naciera, y las saludó, pero ninguna le contestó. Elena solamente escuchó que María decía en voz alta: *“¡Esa no merece mi saludo, ni padre tiene, no vale gran cosa!”* Elena se sintió tan mal que, triste y llorando decidió no quedarse en la fiesta y se regresó a su casa lo más rápido que pudo para que nadie la viera llorar.

Tomando en cuenta lo que hemos estudiado, revisen y anoten en su hoja cómo se comportan los personajes que participan en la historia, y contesten las siguientes preguntas:

- ¿Se tratan todos como personas?
- ¿María vale más que Elena?
- ¿Las primas actuaron correctamente?
- ¿Qué cosas malas hizo María en esa historia?
- ¿Qué les dirías a todas esas jóvenes de la historia?
- ¿Qué otras cosas importantes puedes comentar acerca de esta historia?

Por último, pedir a un voluntario que pase al frente para comentar al resto del grupo sus conclusiones.

¡Cuida el tesoro de tu fe!

Algunas personas con otras creencias religiosas no creen en la resurrección sino en la reencarnación, es decir, piensan que cuando una persona muere, su alma ocupará otro cuerpo y empezará una nueva vida. Esta idea, por supuesto, no es verdad y va en contra de lo que nos dicen la Biblia y el Catecismo (cfr. Núm. 366). Dios nos creó como personas humanas con un alma y un cuerpo estrechamente unidos entre sí. Tu alma nunca va a poder ocupar otro cuerpo, pues es tuya para toda la eternidad. Defiende tu fe y no te dejes engañar.

“Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe” (1 Co 15, 12 y ss.).

Algo que no debes olvidar

- Las personas humanas, creadas a imagen de Dios, es un ser a la vez corporal y espiritual.
- Por ser imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona.
- De todas las creaturas visibles, sólo el hombre es capaz de conocer y amar a su Creador: es la “única creatura en la tierra que Dios ha amado por sí misma”.
- La persona humana está compuesta de cuerpo y alma.
- El alma es inmortal y eterna: el cuerpo muere, pero resucitará, uniéndose de nuevo con su alma.
- Todos los seres humanos tenemos igual dignidad, porque todos fuimos creados por Dios como personas humanas.
- Somos únicos e irrepetibles, porque a cada persona Dios le ha dado dones y características especiales para el cumplimiento de su misión.
- Debemos reconocer las cualidades que Dios nos ha dado y desarrollarlas para, de esta forma, ser cada día mejores personas y así poder cumplir, lo mejor posible, la misión que Dios nos ha encomendado.
- Hay que hacer el bien y evitar el mal.

Ponle sabor a tu vida

- La palabra propósito quiere decir “querer hacer algo y tratar de lograrlo”. Así que es muy importante que todo lo que veamos y aprendamos, lo apliquemos en nuestra vida personal para que realmente nos sirva. Si lo aprendemos sólo de memoria, pronto lo olvidaremos.
- Así, después de lo que aprendí hoy, mis propósitos serán:
 - Tratar con respeto a todas las personas que me encuentre, sabiendo que tiene la misma dignidad que yo.
 - Pensar en mis cualidad y defectos, en el lugar donde me puso Dios, para descubrir poco a poco la misión que debo cumplir en esta vida.

II. ¡Sólo con las armas del amor!

¿De qué hablaremos hoy?

- Hablaremos acerca del mandato de Jesucristo para la convivencia de los hombres entre sí: el Amor.
- Conoceremos cuáles son los motivos que todo cristiano debe tener para vivir el amor. Además, comprenderemos que el amor es el gran pilar en que se basa la armonía de las relaciones sociales.

¿Qué le pasa al mundo?

El Coliseo de la ciudad de Roma, antiguo circo romano, donde miles de cristianos fueron asesinados hace ya más de 1800 años, fue el escenario donde dos personajes se

entrevistaron en 1945, dos días antes de que el Ejército Aliado liberara a la ciudad de Roma del yugo nazi.

Uno de ellos, el comandante nazi Herbert Von Krammer, dirigente del ejército alemán en Roma. Despiadado asesino que convirtió a esta ciudad en un auténtico campo de concentración. Encabezó la deportación de miles de judíos italianos a los hornos de Auschwitz. Persiguió a los soldados refugiados en la misma ciudad. Asesinó a todos los que le parecieron enemigos del régimen nazi. Destrozó familias. Humilló a miles de italianos... Un auténtico tirano insensible.

El otro, era un Monseñor católico, llamado Vincent O'Flaherty, sacerdote irlandés encargado de una de las oficinas de la Curia Romana. Cabeza de una organización que refugiaba a los soldados aliados que se encontraban en la ciudad de Roma. Por esas fechas, más de dos mil soldados eran escondidos, alimentados y curados por la organización encabezada por dicho Monseñor.

La relación entre ambos había sido terrible. El único obstáculo que Von Krammer tenía en Roma era la organización clandestina de Monseñor O'Flaherty. Hitler mismo le había ordenado que destruyera la red de refugiados, costara lo que costara. Monseñor nunca se dejó descubrir. Cada día, más y más refugiados eran cuidados por él. El odio contra el sacerdote nació brutalmente en el corazón del comandante alemán, pues era imposible dar con su organización.

Dos días antes de que los alemanes se retiraran de Roma, del comandante al ver que para él y su familia era imposible escapar, pidió entrevistarse con Monseñor O'Flaherty en el Coliseo. La conversación de ambos fue desgarradora:

V.K. -¡Sacerdote! He estudiado mucho tu doctrina. En ella se dice que tú tienes que ayudar a cualquier persona, pues dice que todos los hombres son hijos de Dios. Dice que no hay nadie que pueda ser odiado por un cristiano, pues tu Dios se identifica con cada persona. ¿Cómo es verdad esto, sacerdote?

O'F. - ¿Para eso me has mandado llamar? ¿Para predicarme lo que mi religión dice? ¡Por favor, comandante! ¡Basta de simplicidades! ¡Yo no escucho tus palabras! ¡Adiós!

V.K. - ¡Sacerdote, por favor! ¡Escúchame! Sólo te quiero pedir un favor. Un favor que no es para mí. Es para mi esposa y mi hijo.

O'F. -¡Basta, comandante! ¡Ni una palabra quiero escuchar de ti! ¡Tú convertiste a Roma en un auténtico campo de concentración! ¡Mataste como te dio la gana! ¡Heriste a mis amigos! ¡Destruiste a sus familias! ¡Y ahora quieres que yo te haga un favor! ¡Basta! ¡No escucharé ni una palabra más de ti! ¡Asesino!

V.K. -¡Por favor, sacerdote! Ya te dije. No es para mí. Es para mi esposa y mi hijo. Sácalos de Roma. Pide a tus amigos que los lleven sanos y salvos a Suiza. Para mí no te pido nada. Es demasiado tarde. El ejército aliado llegará en cualquier momento. Yo me tendré que quedar. Sé que me harán prisionero y me juzgarán. ¡No! ¡No te pido nada para mí! ¡Es para ella y mi pobre Hans!

Monseñor O'Flaherty se dio media vuelta y se retiró. Von Krammer con lágrimas en los ojos, con voz quebrada empezó a decir:

V.K. -¡Ya decía yo! Todos son iguales. Predican una cosa y hacen otra. Yo no creo en Dios. Él tampoco cree en Él. Si creyera me ayudaría. Pero no. No cree. ¡Eres un

mentiroso, sacerdote! ¡Eres un mentiroso! ¿Me oyes? ¿Me oyes? ¡¡¡Sacerdote!!!
¡¡¡Sacerdote!!!

Varios días después, el ejército aliado interrogaba a Von Krammer en la prisión de Regina Coeli.

Soldado: -Sabemos que usted es cabeza de una organización secreta. ¿Nos podría decir cómo operan?

V.K. -¿...?

En efecto, Monseñor O'Flaherty había salvado a la esposa y al hijo del asesino de Roma. Mas su labor no terminó ahí. La única visita que tuvo en la cárcel Von Krammer fue la de Monseñor O'Flaherty. Durante varios años, el primer viernes de mes lo iba a visitar. Algunos años después Von Krammer fue bautizado por manos de monseñor. Al poco tiempo, Von Krammer desapareció de la cárcel de Regina Coeli. Nadie sabe cómo pudo cruzar la frontera suiza.

La Iglesia nos enseña

La Iglesia nos propone como armas para alcanzar la paz en el mundo, la vivencia de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia. Algunos de ellos son:

1. El respeto a la dignidad de todos los hombres.
2. La práctica del amor cristiano con el prójimo.
3. El ejercicio de la justicia en todas las relaciones con los demás.
4. El ejercicio de la autoridad como un servicio.
5. Apoyar y colaborar amorosa y solidariamente en la búsqueda del bien común.
6. Actuar solidaria y subsidiariamente con los demás.

Reconocemos que todos hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios y redimidos por Jesucristo.

Aquí, veremos que el punto central del mensaje evangélico es el mandamiento de Jesucristo: amarnos unos a otros.

Partiendo de estos dos puntos básicos, podremos notar que las armas que Dios nos brinda para crear la paz entre los hombres deben basarse en el reconocimiento y respeto de la dignidad de todos los hombres y en la práctica del auténtico amor cristiano.

Sin embargo, ¿creen ustedes que en la realidad es fácil vivir el amor y el respeto de la dignidad humana? Yo creo que no.

El amor es el corazón de toda la Sagrada Escritura. Es el motivo central que mueve a Dios Nuestro Señor. Pues, como ya hemos mencionado anteriormente, Dios es Amor (1 Jn 4, 4).

Ahora recordemos ese hermoso y comprometedor pasaje del Evangelio (Lc 10, 25-37):
«Se levantó un Doctor de la Ley para tentarle (a Jesús), y le dijo: *“Maestro, ¿qué haré para alcanzar la vida eterna?”* Él le dijo: *“¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?”* Le contestó diciendo: *“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo”*. Y le dijo: *“Bien has respondido. Haz esto y vivirás”*. Él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: *“¿Y quién es*

mi prójimo?” Tomando Jesús la palabra, dijo: “Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en poder de ladrones, que le desnudaron, le cargaron de azotes y se fueron, dejándolo medio muerto. Por casualidad bajó un sacerdote por el mismo camino, y, viéndole, pasó de largo. Asimismo, un levita, pasando por aquel sitio, le vio también y pasó delante. Pero un samaritano que iba de camino llegó a él, y, viéndole, se movió a compasión; acercóse, le vendó la heridas, derramando en ellas aceite y vino; le hizo montar sobre su propia cabalgadura, le condujo al mesón y cuidó de él. En la mañana, sacando dos denarios, se los dio al mesonero y dijo. ‘Cuida de él, y lo que gastares, a la vuelta te lo pagaré’ ¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo de aquél que cayó en poder de ladrones?” Él contestó: “El que hizo con él misericordia”. Contestóle Jesús: “Vete y haz tú lo mismo”.»

Recordemos también aquellas palabras de Jesús, durante la Última Cena, en el Evangelio según San Juan (15, 9-17):

«Como el Padre me amó, yo también los he amado; permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandatos, permanecerán en mi amor, así como yo permanezco en el amor del padre, guardando sus mandatos. Yo les he dicho todas estas cosas para que en ustedes esté mi alegría, y la alegría de ustedes sea perfecta. Mi mandamiento es éste: “Ámense unos a otros como yo los he amado. No hay amor más grande que éste: dar la vida por sus amigos.” Ustedes son mis amigos si cumplen lo que les mando. Ya no les llamaré servidores, porque un servidor no sabe lo que les mando. Les llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre. Ustedes no me escogieron a mí. Soy yo quien los escogió a ustedes y los he puesto para que vayan y produzcan fruto, y ese fruto permanezca. Y quiero que todo lo que pidan al padre en mi Nombre, Él se los dé. Yo les ordeno esto: “Que se amen unos a otros”».

Estos dos pasajes del Evangelio son muy aleccionadores. Basta con haber leído el Nuevo Testamento para darnos cuenta de la enorme importancia del gran precepto de Cristo. Se puede advertir perfectamente que Cristo no habla de consejo sino de mandato, de Su mandato. No se trata, pues, de una sugerencia de perfección sino de un deber; no de posibilidad, sino de necesidad; hasta el punto de equiparar el amor al prójimo con el gran amor de Dios.

Es una ilusión imaginar que puedes amar a Jesús sin amar sinceramente a tus semejantes. El cristiano que no logra ambientar su vida en una atmósfera de amor, haciéndose todo a todos, está fuera del Evangelio. ¿Amas a Jesús? ¿Crees en Jesús? Actúa tu fe y tu amor pensando en que Jesús se identifica con los hombres, con cada uno de tus semejantes; se esconde en cada uno de ellos. De manera que cualquier servicio u ofensa, hecha al más pequeño, lo considera como hecho a Sí mismo.

El amor es la principal arma del cristiano, su principal arma de lucha por la paz, pues estará amando a cada hombre, estará amando a Dios en cada uno.

¿Cuál es el principal enemigo del amor cristiano?

La razón de toda falta de amor y contra el amor es el egoísmo. Lo que nos hace ofender a nuestros semejantes o permanecer insensibles ante sus necesidades es estar llenos de nosotros mismos. Por eso, si deseas practicar con delicadeza el amor, obediencia el mandato de Cristo, debes tener presente algo que sea mayor que tu egoísmo. Algo que contrarreste y venza esa tendencia natural a amarte a ti mismo. Sólo si amas a Dios, a

Jesucristo, más que a ti mismo, serás capaz de amar al prójimo de verdad y de sacrificar tu egoísmo por amor a los demás.

¿Cómo vivir la caridad?

Ya que has advertido que toda desviación contra el amor cristiano, llámese envidia, maledicencia, dureza, racismo, tacañería, etc., tiene su origen en el egoísmo, el antídoto más eficaz contra esas desviaciones es lo opuesto a esa posición egoísta; es decir, saberte entregar a tus semejantes, esforzándote para servirlos y complacerlos sin buscar compensaciones. ¡Qué hermoso es encontrar a jóvenes, adultos y niños que buscan hacer felices a los que tienen a su lado, sin pensar en sí mismos!.

¿Cuáles pueden ser las mayores dificultades para vivir la caridad?

Una de ellas es la debilidad de voluntad que podemos tener. Sin lugar a dudas, se requiere una fuerza de voluntad férrea y decidida para vivir el amor cristiano, pues has de vencer tu propio egoísmo, que es lo que más enraizado tenemos en la vida. Sólo cuando hay un corazón joven que desea amar a Dios, será capaz de vencerse a sí mismo. Será capaz de desarrollar la fuerza de voluntad que le permite liberarse de su amor propio y abrirse generosamente a las necesidades de los demás.

Otra de las grandes dificultades es la impaciencia, pues el cansancio llegará tarde o temprano. Desearás, poco a poco, irte olvidando de los demás, por acordarte y consentirte a ti. Ese desgaste en la vivencia de la caridad podrá llegar, a no ser que permanezcas como olla hirviendo, en la cual nunca podrán pararse las moscas.

La caridad es el distintivo del verdadero cristiano.

La exigencia primordial del Evangelio es la caridad. Cristo la llama su máximo mandamiento, y la pone como el distintivo de sus seguidores: *“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, en que os amáis los unos a los otros”* (Jn 13, 35).

Vemos, pues, que no se trata de una virtud más, ni de una devoción o práctica religiosa. Estamos ante el punto central del mensaje con el que Cristo ha revolucionado a toda la humanidad: el amor a nuestro prójimo. Él lo enseñó con su palabra y, sobre todo, con su ejemplo: *“Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos”* (Jn 15, 13), y cumple esta categoría máxima de caridad muriendo en la Cruz, por amor a todos nosotros, a cada ser humano: *“Me amó y se entregó por mí”* (Ga 2, 20), resume San Pablo.

Una realidad que nos descubre la fe es que, al encarnarse, Cristo se identifica con cada uno de nosotros: es la realidad misteriosa de ese gran Cuerpo Místico que formamos todos los cristianos, cuya cabeza es Cristo.

Así, cualquier servicio u ofensa hecha al más pequeño miembro lo considera como hecho a sí mismo, puesto que Él es la cabeza.

¿Cuál es el fruto de la caridad en el mundo?

El amor es la mejor arma para lograr la auténtica paz entre los hombres, pues todos se reconocerán como hermanos, como hijos de Dios. Las injusticias, las guerras, la violencia, los odios llegarán a su fin el día en que cada persona decida en su corazón amar a Dios en los demás. Sí la paz es el fruto del amor fraterno entre todos los hombres. Y tú, ¿estás dispuesto a luchar por la paz amando a tus hermanos?

A ponerle ritmo

- Reunidos en equipo, diseñar un decálogo del amor. Es decir, 10 puntos importantes que todos debamos vivir para que el mundo de hoy se revista del auténtico amor cristiano.
- Al finalizar el trabajo en equipo, presentar los resultados a todo el grupo.

¡Cuida el tesoro de tu fe!

El cristiano tiene como punto central, como punto más importante, la vivencia de la auténtica caridad. Todo el mensaje y contenido de la Sagrada Escritura, del Evangelio, es el amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.

Habrán quienes te inviten a luchar por amor a tus hermanos, incluso por amor a Dios, pero diciéndote que odies a otros. Habrán quienes te digan que hay que amar a los pobres, tener la opción preferencial por ellos, pero odiando, al mismo tiempo, a los opresores. ¡Atento!, como decía Jesucristo: El cristiano ha de amar a todos si es que quiere llamarse cristiano.

Encontrarás quienes te digan que son cristianos. Que como tales luchan por liberar a los oprimidos. Pero, no te dejes engañar: el verdadero cristiano es aquel que ama a todos los hombres, sin distinción alguna. Ya lo decía Jesucristo: *“En esto conocerán que sois mis discípulos, en que OS AMAÍS LOS UNOS A LOS OTROS”* (Jn 13, 35).

Más aún, encontrarás quien te diga que la violencia es la solución a las injusticias, están muy equivocados. La violencia nace del odio. El odio es lo más opuesto al mandato de Jesucristo: *“Mi mandamiento es éste: Ámense unos a otros como yo los he amado... Yo les ordeno esto: que se amen unos a otros”*.

Y, además, Jesús nos aclaró las dimensiones de este amor: *“Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian, pues si sólo aman a los que los aman... ¿qué mérito tendrán?”*.

Quien verdaderamente ama a todos sin distinción y busca el bien de todos sus hermanos, buenos y malos, amigos y enemigos, estará dentro del espíritu cristiano. En cambio, quien sólo ama a algunos o, peor aún, odia a algunos, estará fuera del espíritu cristiano.

Es más, aquel que odia a otro ni siquiera ama a Jesucristo, pues, recuerda que Él dijo: *“Quien me ama, guardará mis preceptos”*. Y ¿acaso no es su principal precepto el amar al prójimo?.

¿Realmente quieres luchar por la paz? Vive, pues, la caridad universal a todos los hombres, sin distinción de raza, creencia, nacionalidad, cultura, posición económica o social.

Por más que se quiera vencer las injusticias con odio y violencia, jamás se logrará, porque el odio engendra odio, la violencia más violencia; en vez de acercarse a la paz, se aleja, porque el amor universal no anida en los corazones de los hombres.

Tu mejor arma para la paz es el amor. ¡Que no te engañen!

Algo que no debes olvidar

- Jesucristo nos da su principal mandamiento: ámense unos a otros como yo los he amado.
- La caridad es el distintivo del verdadero cristiano.
- La razón de toda falta contra el amor es el egoísmo.
- Uno de los grandes obstáculos para vivir la caridad es nuestra debilidad de voluntad.
- Vive el amor entregándote a tus semejantes, esforzándote por servirles y complacerles sin buscar compensaciones.

Ponle sabor a tu vida

- Una de las grandes facetas de la juventud es la generosidad. Por ello, me esforzaré por ser generoso con cada una de las personas que me rodean.
- Tenderé siempre mi mano al que la necesite. Para ello, anotaré en una ficha en qué momentos me esforzaré, especialmente durante el día, para hacerlo. Por las noches revisaré las acciones del día a favor de los demás.

III. ¿Qué es la amistad?

¿De qué hablaremos hoy?

- Hablaremos acerca de lo que es la verdadera amistad.
- Veremos cómo el mejor y gran amigo de todos en Cristo. Él nos enseñará las virtudes básicas que todo amigo debe tener para perseverar en la amistad.

¿Qué le pasa al mundo?

Es difícil encontrar amigos de verdad en el mundo que nos toca vivir. Muchas veces oímos decir: *“Los jóvenes se contagian fácilmente de las malas influencias de sus amigos”*. Es muy común ver en los medios de comunicación a jóvenes compartiendo droga con sus “amigos”; otros, usando su sexualidad como un mero instrumento de placer cuando salen con sus “amigos”. También vemos que muchos encuentran en la violencia un modo de vivir o una forma de destacar entre su grupo de “amigos” y forman las famosas “bandas”. ¿Crees tú que un verdadero amigo te llevaría por esos caminos?

Vamos a platicar

La amistad es la virtud que nos lleva a una relación sólida, profunda, desinteresada y recíproca con otras personas.

Esta relación surge por una coincidencia en intereses y metas comunes que no se acaban con el tiempo o la distancia. Es una relación que lleva a las dos personas a enriquecerse mutuamente, para ayudarse a crecer, desarrollar todas sus potencialidades y superarse en la vivencia de las virtudes.

Puede haber amistad entre dos hermanos, entre dos amigos del mismo salón, entre un chico y una chica e, incluso, entre personas de diferentes edades... Y, para un católico, ¡existe la posibilidad de encontrar en Cristo al mejor de los amigos!.

Él mismo dijo: *“No existe mayor amor que aquel que da su vida por sus amigos”*, y tú ya sabes, Él murió en la cruz por cada uno de nosotros, sus amigos, para darnos la vida eterna.

Virtudes necesarias para cultivar una verdadera amistad

La amistad implica la vivencia de las virtudes que Cristo puso en práctica durante toda su vida. Recuerda que una virtud es algo que no se improvisa ni se hereda. Hay que practicarla, con constancia y voluntad, todos los días de tu vida. En pequeños detalles. Por esto, si practicamos estas virtudes que mencionamos a continuación, podremos cultivar una verdadera amistad con Cristo y con nuestros semejantes.

- **Generosidad** Es saber compartir con los demás aquello que tienes, que puede ser desde una paleta de dulce, una blusa o tus libros. ¡Pero, por supuesto, la generosidad implica saber compartir tu fe! ¿Puedes imaginarte a un amigo que no quiera compartir contigo sus cosas o sus ideas?.
- **Disponibilidad.** Es estar siempre preparado para ayudar a los que te rodean o a los que te necesitan. Por ejemplo, acompañar a un amigo enfermo o ayudarlo con sus tareas.
- **Entrega.** Es estar dispuesto a darse a los demás. Pero no dar lo que te sobra, sino lo que más te cuesta. Por lo general, dar tu tiempo o darte a ti mismo, tratando de imitar a Cristo, que dio su vida por sus amigos, es una forma inequívoca de demostrar la amistad.
- **La Honestidad.** Una persona es honesta cuando sabe decir solamente la verdad en todo momento y admite una falta cuando la ha cometido. El verdadero amigo sabe decirte las cosas por su nombre, sin rodeos. Si te equivocaste, un amigo es amigo cuando te lo dice y, además, te ayuda a superar el “trago amargo”. Un amigo que te miente o te hace faltar a la verdad, no es un amigo.
- **La franqueza.** Ser franco es crear un ambiente de confianza y fidelidad. Recuerda que un diálogo íntimo y profundo entre dos amigos ayuda mucho más que largos años de trato superficial. Por ejemplo, cuando Jesús recorría Israel con sus apóstoles, les hablaba abierta y honestamente para que entendieran el significado de sus palabras y algún día, pudieran predicarlas a los demás.
- **La fidelidad.** Es cumplir con las promesas que has hecho. Pero también, fidelidad con tus amigos supone estar con ellos en los momentos buenos, cuando todo va

- bien, y en los momentos malos, cuando alguno de ellos tiene un problema o es rechazado por otros a quienes también consideras como amigos.
- **La paciencia.** Implica no apresurar las etapas ni presionar a los demás para que hagan las cosas como a ti te gustan o como a otro le gusta. En otras palabras, es paciente tanto el enfermo que sufre una lesión y no se desespera durante la recuperación, como es paciente el joven que disfruta de su edad y no quiere vivir como un adulto, así como el que sabe soportar con alegría los errores o equivocaciones de los demás
 - **La cordialidad.** Comportarse de forma cordial, es ser amable, de modo que a los demás les guste estar contigo. Muchas veces se confunde a un amigo cordial con una persona “muy blanda de carácter”, con falta de decisión y de energía... Pero esto es falso. Por el contrario, si tú eres amable a la hora de hablar, suavizas la convivencia con tus amigos y haces que ellos te respeten. También, facilitas la comunicación al evitar roces innecesarios y envuelves a tu grupo de amigos en un ambiente de paz. Recuerda que a todos nos resulta más fácil dirigirnos a una persona amable, ya que ella tiende a acoger y a ser comprensiva con los demás. Otra vez, Cristo es un perfecto ejemplo de la vivencia de esta virtud.
 - **El respeto.** Tratar a tu amigo con respeto es saber valorarlo como persona y estar dispuesto a colaborar con él para que desarrolle su personalidad y sus propias cualidades. En cambio, si tratas a un amigo como un simple objeto o como un medio para tus fines, podrás dominarlo, pero no podrás decir que es un amigo para ti.
 - **La comprensión.** Comprender significa no juzgar a los demás sin antes escuchar su punto de vista. Implica entenderse y comunicarse con el otro. Una de las mejores formas de mantener una amistad es ejercitando el “ponerse en los zapatos del otro”. Al comprender, de verdad, lo que el otro piensa, se empieza a consolidar una amistad profunda y duradera.

La amistad es una forma de amor

Una persona solía decir una frase que, en verdad, llama la atención: *“A mí nadie me cae mal, soy amigo de todos”*. Sin duda, ella buscaba a propósito, razones para querer a la gente. Se había propuesto no aceptar en su espíritu la antipatía, el rencor, el odio, ni la indiferencia hacia los demás.

Si cada uno de nosotros se propusiera encontrar cada día razones para amar a sus amigos y desconocidos, ¡qué hermoso sería vivir en la tierra!. Pero, ¡qué duro hemos hecho nuestro mundo y qué difícil vivir en él, por culpa del egoísmo y del odio!.

Un amigo es un verdadero tesoro. Y si alguien dice tener razones para odiar a alguien, estar enojado, disgustado, que sepa que tiene infinitamente más razones para amar, para perdonar, olvidar, comprender y ser feliz.

Dios es AMOR, con mayúsculas. Todo en su ser es bondad y misericordia. En su mente no cabe un detalle de odio o de rencor, Dios no puede odiar porque su esencia es el amor que une. Pero, también hay otro ser que es todo odio y rencor. En él, no cabe nada de amor, su nombre es Satanás. Su esencia es dividir, alejar del amor a los humanos.

En el Cielo hay una inmensa y total felicidad, porque allí sólo se ama, no hay odio ni egoísmo. En cambio, en el infierno sólo hay desesperación e infelicidad completa y total, porque es “el lugar donde no se ama”, como lo define Santa Teresa.

La tierra, nuestra tierra, se parece más al Cielo cuando el verdadero amor crece entre los hombres, entre los amigos y en la sociedad. Por el contrario, se transforma en la antesala del infierno cuando el odio y el egoísmo se apoderan de las personas, de las familias y de los pueblos.

Debemos reavivar los buenos sentimientos hacia todos los hombres, y arrojar del corazón todo el odio que se acumula en él.

Hay que vivir las virtudes para tener buena amistad.

La amistad verdadera no es la que se expresa en tarjetas o regalos. La amistad va más allá de compartir juegos y gustos o ser compañeros de salón de clases. La verdadera amistad no se basa en el placer ni en el beneficio que me pueda dar un "amigo ". La verdadera amistad es la búsqueda del bien de los demás.

Una buena amistad no se acaba con el tiempo o la distancia. Por el contrario, hace que las personas se ayuden para crecer, enriquecer su personalidad, desarrollar todas sus potencialidades y superarse, practicando las virtudes que nos asemejan al buen amigo que es Cristo.

Para poder tener buenos amigos, primero se debe "ser buen amigo". Es decir, darse a los demás, siendo respetuoso y generoso. La fidelidad en la amistad lleva a la superación mutua y a trabajar por construir y fortalecer cada vez más la amistad. Todas estas virtudes entregan a cada joven una capacidad para relacionarse y hacer amistades sólidas que le llevarán al crecimiento personal y comunitario, en el servicio a los demás.

Vivir en la amistad significa:

- Sentirse feliz cuando se está con el amigo.
- Ayudarlo a hacer siempre lo mejor, a cumplir con sus obligaciones y a respetar las reglas.
- Ayudarlo, cuidarlo y defenderlo cuando lo necesite, estando siempre junto a él.
- Darle lo mejor de uno mismo.
- Cooperar con él y jugar respetando las reglas.
- Comprenderlo y perdonarlo cuando nos ofende y pedirle disculpas sinceras cuando lo ofendemos.
- Tratarlo siempre con amabilidad, nunca burlándose de él o haciendo algo que pueda lastimarlo.
- Alegrarse con él cuando está alegre y entristecerse, también, cuando está triste.
- Aceptarlo como es y no como deseáramos que fuera. Apreciarlo con sus virtudes y sus defectos, ayudándole a superarlos y a acrecentar sus virtudes,
- Serle fiel, aunque todos lo abandonen; ser leal y no hablar a sus espaldas.
- Luchar cada día por mantener y acrecentar la amistad.

En la Biblia debes de leer

En el Evangelio según San Juan, Jesús habla con mucha claridad del gran amigo que Él es para los hombres: *"Un nuevo mandamiento os doy, amaos los unos a los otros como yo os he amado"* El mismo evangelista confiesa emocionado y arrodillado: *"Habiendo*

amado a los suyos... los amó hasta el extremo” (Jn 13, 1). El sacrificio de Jesús es eso: el remate, la culminación de su amor a los hombres, y un amor así debe ser también la meta, el ideal de nuestro amor a Dios y a nuestros amigos.

La clave del mensaje con el que Cristo ha revolucionado a toda la humanidad es sencillo: amar a nuestro prójimo. Él lo enseñó con palabra y sobre todo, con su ejemplo. Dice: *“Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos” (Jn 15, 13)*, y cumple esta categoría máxima de caridad y amor muriendo en la Cruz por amor a nosotros, a cada ser humano. *“Me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Ga 2, 20)*, resume San Pablo.

¡Cuida el tesoro de tu fe!

Ante un mundo material e insensible a los gritos de los que sufren y son aplastados por la injusticia y la violencia, tu misión es clara: dar testimonio luminoso de amor y servicio a los demás. Es decir, dar testimonio de lo que Cristo quiere que seas como amigo, de tal manera que todos vean a Cristo reflejado en tu rostro. Te puede parecer sorprendente, pero así es como debemos comportarnos como cristianos, imitando siempre a Cristo en su vida y en sus virtudes. La amistad es una de las virtudes más importantes porque pone de manifiesto otras virtudes, como son la generosidad, la fidelidad y la caridad.

Hay personas que podrían decirte que para tener amigos y ser líder, se debe conocer a los muchachos o muchachas más destacados y hacer todo lo que ellos hacen. Otras personas podrían decirte que, para ser parte de un grupo de amigos, hay que pasar por unas “pruebas de iniciación” que, por lo general, tienden a exigir de los “nuevos aspirantes” actos que los perjudican, ya sea en su cuerpo, mente o espíritu. Estas “pruebas” son claras advertencias de que no se trata de una verdadera amistad. Para ser un amigo, no es necesario pasar por prueba alguna ni por nada parecido, simplemente, se debe estar dispuesto a darse por los demás.

El Papa Juan Pablo II mencionaba *“debemos cuidarnos mucho del mal que existe en el mundo a través del ejemplo de Cristo. Él nos lo enseña y nos invita a hacerlo como un amigo que no defrauda, como un amigo que tanto necesita la juventud de hoy, tan ansiosa de amistades sinceras y fieles. Hagan la experiencia de esta amistad con Jesús, vívanla en la oración con Él, en su doctrina y en la enseñanza de la Iglesia que les propone” (Juan Pablo II, Queridísimos jóvenes, p. 134).*

¡Qué mejor que cultivar nuestra amistad con Cristo en la Eucaristía!, donde Él se encuentra presente, real y verdaderamente. Ahí podemos descubrir a un verdadero amigo que nos llama a visitarlo siempre que lo necesitemos. También, podemos acudir a su Santísima Madre, la Virgen de Guadalupe, que nunca nos abandona y siempre quiere lo mejor para nosotros.

Algo que no debes olvidar

Las virtudes necesarias para cultivar una verdadera y larga amistad son:

- La actitud generosa, disponible y de entrega.
- La honestidad.
- La franqueza.

- La fidelidad.
- La paciencia.
- La cordialidad.
- El respeto.
- La comprensión.

La verdadera amistad:

- No se basa en el placer ni en el beneficio que pueda darme el otro.
- Es la búsqueda del bien del otro.
- No se acaba con el tiempo o la distancia.
- Hace que las personas se ayuden a crecer, enriquecer su personalidad, desarrollar todas sus potencialidades y superarse, practicando las virtudes que nos asemejan al buen amigo que es Cristo.

A ponerle Ritmo

- Pintar o dibujar las manos de cada uno de los asistentes en un cartel y escribir dentro de cada mano lo que significa para cada uno de ellos “ser un buen amigo”. Luego, conviene comparar las respuestas y buscar si hay conceptos que se repitan. Discutir por qué.
- Al terminar el cartel, los miembros del grupo pueden escribir en una hoja, las virtudes o defectos de algunos amigos suyos y analizar a cada uno de éstos para evaluar si realmente son amigos.

Ponle sabor a tu vida

- Rezaré por mis compañeros del salón de clases que están solos y no tienen amigos y les presentaré a los míos.

IV. ¿De verdad existe Dios?

¿De qué hablaremos hoy?

Hoy platicaremos de la existencia de Dios, te proporcionaremos algunos argumentos que te ayudarán a confirmar tu fe.

¿Qué le pasa al mundo?

En el verano, una semana después de fin de cursos, Carlos, Roberto y Laura decidieron salir de vacaciones.

A medio camino, le pidieron a Laura que viajara en el asiento de atrás, pues los dos amigos querían platicar. Tras mucha insistencia y un enojo, ella aceptó. Minutos más tarde, otro coche que venía en sentido contrario invadió su carril y tuvieron un gran impacto. Por algunos momentos no se supo qué había pasado y Laura, al reaccionar, se dio cuenta de que sus dos amigos no respondían: estaban muertos.

Se sintió acongojada y desesperada, sin saber qué hacer, hasta que por fin llegó la ayuda necesaria. Al preguntarle uno de los paramédicos lo que pasó, ella respondió tristemente que sus dos mejores amigos habían perdido la vida, pero lo que más le desconcertaba eran sus manos abiertas, ensangrentadas y sobretodo vacías. ¡Qué horrible, teniendo apenas 16 años y con la idea de tener la vida comprada, se había agotado todo su tiempo. ¿De qué le servía todo el dinero que tenía?! Trastornada se preguntó: “¿Cómo lleno mis manos para no irme así?”... Murieron... y no se llevaron nada... “¿Y por qué yo me salvé? ¿Por qué no estaba en el asiento delantero? ¿Acaso todo termina en esta vida? ¿Y si, de verdad había que hacer méritos para la eternidad? ¿Y si de verdad fuimos creados para algo, y no sólo para pasar el tiempo?”.

¿Acaso es cierto que existe Dios? ¿Hay algo más allá de la muerte?... ¿Es Dios más que una tradición, el verdadero Creador de todo, mi dueño y dueño de todas las cosas? Y si Dios existe de verdad, ¿cómo demostrarlo? ¿No lo habrá inventado la Iglesia? ¿De qué forma ha influido en mi vida?, y ¿cuánto debe influir ahora?.

La Iglesia nos enseña

Todas estas preguntas que se hizo Laura nos podrían venir en un momento de dificultad o en una experiencia fuerte, pero no es necesario que nos suceda algo así para pensar a fondo en la existencia de Dios. Fíjate en las creaturas, que son todo aquello que Dios mismo ha creado; en ellas vemos la perfección con la que todo está hecho.

Ponte a pensar por un momento qué cantidad de funciones tienes que realizar tú mismo para escuchar o leer esto, tus ojos, tus manos, el oído, la capacidad de entenderlo, y profundizando un poco más, ¿ya te diste cuenta de que sin que tú hagas nada tu ojo es capaz de enfocar las cosas grandes y pequeñas de un segundo a otro?.

O alguna vez te has preguntado cómo sabe tu cuerpo qué cantidad de sangre necesita para una función u otra y por qué no manda toda la sangre, por ejemplo, a tu pierna para poder moverla. Si te fijas, todo está “fríamente calculado”. Sólo un ser superior a nosotros, con una mente maravillosa, pudo haberlo creado, ¿no crees?.

Muchos científicos afirman que todo lo creado surgió porque, en el principio de los tiempos, existía una gran roca que explotó (el gran bang), y que por fuerzas gravitacionales se fueron creando los sistemas solares y los planetas, cambiándose los elementos, las enzimas, las primeras vidas...tú y yo. Pero tuvo que haber alguien dando las indicaciones y construyendo todo esto. ¿Te puedes imaginar que en un cuarto vacío metes una televisión, le ponemos dinamita, la haces explotar, y que después de millones de años, por la acción natural, al abrir el cuarto te encuentras con 18 salas de cine con butacas, equipo de producción, taquilla y hasta máquina de palomitas, y nadie dirigió ni construyó nada? Pues déjame decirte que es más fácil construir 18 mil salas de cine que un pétalo de rosa natural.

Te contaré una historia:

Un día unos arqueólogos estaban excavando y encontraron un artefacto de lámina enterrado que databa, según experimentos, de la época prehistórica, al inicio de los grandes dinosaurios. Intrigados, llamaron a algunos expertos para desenterrarlo, sin daño alguno. Primero, apareció la lámina, que parecía roja, luego fueron descubriendo unos

cristales, unidos a esa lámina, después algo como caucho... Al limpiarlo vendría la sorpresa: un automóvil igual a los Ferrari 1999, pero del siglo I antes de Cristo. ¡Sí!, un automóvil Ferrari precioso, de súper lujo, con llantas anchas, rines, estéreo, asientos de piel, quemacocos, y hasta las llaves puestas. Trajeron a los mejores expertos para explicar el asunto, y ellos comenzaron diciendo que eso era obra natural, y empezó el espectáculo: decía que los rines eran producto de unas estrellas de mar fosilizadas y recubiertas de aluminio natural; las llantas, caucho que tenía bacterias que producían oxígeno e inflaron el caucho. Las láminas, producto de aplastamiento de mineral entre placas tectónicas, etcétera.

¿Creíste la historia? Pues bien, es más fácil explicar “naturalmente” un Ferrari, que la creación de tu ojo derecho. Cualquier otra creatura, la que te venga a la mente, desde una simple hoja a un elefante, tiene funciones mucho más complicadas que un Ferrari, como la fotosíntesis o la digestión.

Pues bien, tiene que existir ese Ser, ordenador de todo, que lo planeó y lo construyó todo, de quien es más fácil que Él exista a que nosotros existamos... Dios, ese magnífico Creador de todo el universo, el omnipotente, porque todo lo puede, vive porque lo vemos a cada instante en cada una de las cosas que tenemos a nuestro alrededor, que es el amor mismo.

Ahora te pide que lo reconozcas como tal, que valores y te des cuenta de lo grandioso que es y lo grande que te hace a ti al haber sido creado por Él. Que veas por ti mismo que te ama en cada una de las cosas que te rodean, y que sin Él nada somos, ya que si en este momento Dios dispone que te dejes de mover, ya no te moverías. O, como los jóvenes del viaje, que dejaras de existir, lo haría. Por ello, nuestra vida no puede ser la misma con Él que sin Él; te invito a que te des cuenta y que no dejes de abrirle la puerta de tu corazón, a la que toca constantemente pero, que tiene cerradura por dentro y sólo tú puedes abrir.

A ponerle ritmo

- Salgan por un momento del lugar donde estén y observen las obras naturales de la creación. Ahora, compárenla con cualquier objeto hecho por el hombre.
- Describan sus características y coméntenlas, piensen y expliquen por qué es posible construir ese objeto por el hombre y por qué es imposible construir, por ejemplo, una estrella del firmamento.

¡Cuida el tesoro de tu fe!

Muchas teorías y movimientos religiosos no católicos buscan confundir a los hombres diciendo que Dios sí existe, pero que Éste es el universo, la “Madre Tierra”, la naturaleza, o hasta un árbol. Rebajan la grandeza de este gran Ser, que no pensó en ningún orden o diferencia entre un hombre y una planta, rebajando también la grandeza del hombre y de su alma a un simple ser vivo.

Algo que no debes olvidar

- Dios existe independientemente de que tú y yo creamos que existe.

- Todo lo que tiene un orden y una “tecnología” no podría existir, si no ha sido creado por alguien.
- Todo lo que existe no podría seguirse manteniendo, si Aquél que lo creó no sigue manteniéndolo y proporcionándole vida (¿qué licuadora podría funcionar sin estar conectada a la electricidad? ¿qué hombre podría seguir viviendo sin estar conectado a la fuente de vida que es Dios?).

Ponle sabor a tu vida

- En esta semana habla de la creación y de las maravillas creadas por Dios a tres de tus compañeros.

Oración

Señor, te pido que me permitas darme cuenta de que Tú existes y de que mi vida tiene que ser distinta desde el momento en que tiene trascendencia, porque mi Creador está pendiente de mi y de una misión concreta. Amén.

V. Católico por convicción

¿De qué hablaremos hoy?

Hablaremos de nuestra fe, don maravilloso, que muchas veces no valoramos o que a veces olvidamos. Más aún, no nos damos cuenta de que ser católico y estar dentro de esta Iglesia, y no de otra, es uno de los regalos más grandes que Dios y nuestros padres nos han dado.

¿Qué le pasa al mundo?

Un día, estando en clases, la profesora nos preguntó qué religión teníamos. La mayoría levantó la mano cuando dijo: “¿Quiénes son católicos?” Con excepción de uno que otro que dijo ser ateo, otro que dijo: “yo no creo en esas cosas”, y alguno más que, era de otra religión. Sin embargo, yo me quedé pensativo al ver que, a pesar de que varios dijimos ser católicos, no todos nos comportábamos de la misma forma. Uno de mis compañeros, católico, siempre ha sido muy responsable, relajado tal vez, pero nunca le ha faltado al respeto a los profesores, tiene novia y se ve que se llevan bastante bien, al menos ella parece muy contenta. Es bromista pero no “se pasa”, como que tiene bien claros los límites del bien y del mal. Cada domingo lo veo en misa y de vez en cuando confesándose. En cambio, otro compañero, que también dijo ser católico, pero, ¡qué extraño!, no lo he visto en misa más que en los 15 años de mi prima y en la boda de su hermana; constantemente le recogen “acordeones” y siempre culpa de todo a los demás. Es de los que anda atrás de todas las niñas, pues nadie niega que, sea guapo, pero con ninguna se compromete. Además, en varias ocasiones he visto a sus papás en el colegio por problemas con respecto a la conducta de él.

¿Qué pasa? ¿Por qué nos comportamos tan diferentes si los tres somos católicos? Si vivimos bajo la misma fe, mandamientos, normas y demás, ¿por qué vivimos tan

diferentes? No digo que deberíamos ser iguales, pues hay muchas diferencias de carácter y circunstancias de vida.

Vamos a platicar

Así es efectivamente. Parece que nadie sabe qué es lo que está pasando en nuestro mundo, pero, lo que sí sabemos es que nosotros tenemos un gran tesoro que es nuestra fe, tenemos la alegría de poder decir “soy católico”. ¿Qué significa ser católico? El Catecismo nos dice que la palabra católica significa “universal”, en el sentido de totalidad e integridad. La Iglesia es Católica porque Cristo está presente en ella. San Ignacio de Antioquía decía: *“Allí donde está Cristo Jesús, está la Iglesia Católica”*.

En la Iglesia Católica está Cristo como Cabeza y, nosotros formamos el cuerpo, por tanto, vamos recibiendo señales de la Cabeza que nos llevan a realizar funciones de determinada manera, y si la Cabeza manda una señal, el cuerpo debe realizarla.

También, es Católica porque ha sido enviada por Cristo en misión de la totalidad del género humano. Es decir, es universal, todos los hombres están invitados al Pueblo de Dios, absolutamente todos, el que no es católico tiene la invitación de pertenecer a la Iglesia, y está llamado a la salvación.

Jesucristo fundó su Iglesia para todos los hombres y para todos los tiempos; y por ello, en el Evangelio dice: *“predicad a todas las gentes”* (Mt 28, 19), *“por todo el mundo”* (Mc 16, 15); *“Yo estaré con ustedes hasta el fin de los tiempos”* (Mt 28, 20).

Bien, hemos visto qué significa ser católico en general, pero, creo que es el momento de definirlo de acuerdo con lo que vivimos: Ser católico implica seguir un estilo de vida, seguir el estilo de Cristo.

Recuerda que mencionamos que hay gente que se dice católica, sin embargo, cada uno jala para donde quiere y muchos siguen los valores sólo cuando les conviene. Viene el Papa y somos los más motivados, nos ponemos la camiseta, porras, gritos, desvelos, empujones... Felices, pero una vez que se va... ¿qué pasa?.

Se es católico no sólo por un instante, por un evento especial o porque voy a misa todos los domingos, pero al salir dejo colgada en la puerta de la Iglesia la camiseta de mi catolicismo y se me olvida hasta la siguiente semana. ¡No, no, no! Se es católico siempre, y al hablar de todo un estilo de vida, nos referimos a todas las áreas de nuestra vida, en todo momento.

Por nuestra condición de católicos, estamos llamados a imitar a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, y a colaborar activamente en la salvación de las almas.

Debes actuar coherentemente en este seguimiento de Cristo, en tu relación con Dios, en las relaciones con tu familia, en tu trabajo y, también, en tu medio social.

1. **En tu relación con Dios.** Es necesario buscar que cada día aumente nuestro amor a Él, mediante la relación personal con Cristo en los sacramentos de la Confesión y la

Comunión, el diálogo y encuentro con Dios en la oración en un ambiente de amistad incondicional, platicando con Jesús, un Dios cercano, amigo.

También, es importante cuidar nuestra vida de gracia, evitando esas ocasiones en las que sabemos que si nos acercamos o nos quedamos, seguramente caeremos en pecado. Por ejemplo, si tú sabes que hoy no están tus papás y que va a venir tu novio(a), es mejor que decidan salir a dar una vuelta, a visitar o estar con más amigos, etc., y no quedarse solos en casa expuestos a las tentaciones.

2. **Con tu familia.** Tu familia es el principal campo de apostolado, son los primeros con los que debes demostrar ser excelente católico. Para ello, debes mantener con cada uno de los miembros un trato suave, respetuoso y comunicativo. Comentarles a dónde vas, cuáles son tus objetivos, tus éxitos, aquello que te gusta y que te disgusta. Todo esto, en un ambiente de paz y tranquilidad. También, debes tratar de mantener tu carácter ecuánime y controlado. Que no te pase el típico: ¡Estoy enojado, fuera! Debes controlarte y saber explicar, sin malos modos, qué es lo que tienes.

Otro punto importante es que siempre estés atento al cumplimiento responsable de tus deberes, tales como obedecer a tus padres, exigencia en la escuela, buenas calificaciones. Contribuir con aquello que te piden: quizá dinero o que cooperes con las labores en la casa. Es importante que estés pendiente de cumplir con todo lo que te corresponde y con lo que te piden.

3. **En tu escuela o trabajo.** Es en estos lugares donde te toca re cristianizar con tu ejemplo, con tu palabra y, sobretodo, con tus profesores. Para ello, es necesario ser justo con todos, es decir, con tus maestros, con tus compañeros, e inferiores, tal vez, la persona que hace la limpieza o tus compañeros más pequeños.

Por otro lado, sé sincero, noble y leal, no sólo en pensamiento, sino en sentimientos y hechos. Que no haya “acordeones”, o “copiadero” en el examen, o malos pensamientos hacia aquel profesor que no te cae bien. En ese ambiente, sé coherente y fiel a tus propios principios, nunca dudes en defender tu fe, tu familia y en todo lo que creemos los católicos. Si Juanito habla mal del Papa, tú debes salir inmediatamente a defenderlo. Además, en todo momento debes aprovechar el tiempo al máximo, no dejarte vencer por la pereza o el desgano. ¡Sácale jugo a los minutos, exprímelos al máximo!

4. **En tu vida social.** No podemos excluir a Dios de la convivencia cotidiana, si Él es el mejor amigo, no podemos dejarlo a un lado, pues Él es nuestro criterio como amigo que debe seguirse y nos pide que no nos dejemos influir por los criterios del mundo, como la presunción, el lujo, la vanidad, la hipocresía o el egoísmo. Debemos dar testimonio de auténticos cristianos, mostrando siempre caridad, sinceridad, espíritu de lucha y hablando siempre bien de los demás. Todos nosotros tenemos la capacidad de conquistar a nuestros amigos para Cristo, lo que nos convierte en apóstoles; por ello sería bueno que invitaras a alguno de tus amigos a misa o a que escuchen estas pláticas.

En la Biblia debes leer

En el Evangelio según San Juan expresa muy claramente que Jesús es el “*Camino, la Verdad y la Vida*” (Jn 14,6). Él es el medio para llegar al Padre, para salvarnos y si lo conocemos, lo amamos y lo imitamos, podremos ser felices y llegar al Cielo. Para ello, no estamos solos: Cristo, en el Evangelio según San Mateo, promete estar con nosotros hasta el fin de los tiempos (Mt 28,19), lo cual nos da una gran seguridad para luchar cada día, al saber que voy caminando con Cristo hacia el Padre.

¡Cuida el tesoro de tu fe!

Hay que recordar que la religión Católica no es la única que hay en el mundo, pero, es cierto que es la única fundada por Jesucristo, lo que la convierte en la poseedora de la verdad y del auténtico estilo de vida que Dios quiere de nosotros. Por tanto, tenemos el compromiso de mantener por siempre nuestra religión católica. Esto no quiere decir que debemos cerrar nuestra inteligencia y creer en ella como si fuera mágica. Todo lo contrario.

La historia de la Iglesia Católica y el ejemplo de hombres y mujeres que han encontrado en ella su plenitud y felicidad, nos permiten ver que es válido y necesario convencernos de que este es el mejor camino, y que no nos suceda como en otros grupos no católicos, que les prohíben razonar y preguntar acerca de sus religiones y sus líderes, ya que nunca tendrían lo que nosotros tenemos.

Algo que no debes olvidar

- Nuestra fe es uno de nuestros más grandes tesoros.
- Somos católicos siempre, no sólo en un momento determinado.
- Ser católico significa pensar como católico, sentir como católico y actuar como católico. Es una forma de vivir. Debemos trabajar cada día para ser mejores en nuestra relación con Dios, con la familia, en la vida social y en la escuela o trabajo.
- Ser católico es cumplir con el plan de autenticidad y plenitud que Dios tiene para mí.

A ponerle ritmo

- Divide una hoja en cuatro partes: en la primera escribe los puntos que debes cuidar en tu relación con Dios; en la segunda, los valores que debes cuidar en la relación con tu familia; en el tercero, los puntos en los que debes mejorar o trabajar en la escuela o en el trabajo y, en el cuarto, los puntos que debes mejorar en tu vida social. Estos puntos que obtengas son un programa de vida que cada día puedes realizar con mayor perfección. No se te pide que seas perfecto desde el primer día pero, poco a poco, podrás ir cambiando. Cada día recuérdalo por la mañana, y por la noche revisa cómo te fue, en qué fallaste o en qué mejoraste. No olvides que cuentas con la ayuda de Dios.

Ponerle sabor a tu vida

- Revisa el programa que realizaste en la sección anterior, has un examen de conciencia de cómo has avanzado hasta ahora en cada aspecto.

- Pone un propósito para mejorar tu forma de ser católico y haz una buena confesión.

Oración

Señor Jesús, ayuda mi débil voluntad para que te pueda seguir en todo lugar y momento, y sea así un católico del cual te puedas sentir orgulloso y amado. Amén

VI. ¿Qué ha hecho Dios por mí?

¿De qué hablaremos hoy?

Hablaremos de lo que Dios ha hecho por ti y por mí, lo que está haciendo y lo que estás dispuesto a hacer para que cada día estemos más conscientes de ello.

¿Qué le pasa al mundo?

Ya hemos hablado de que nuestro mundo, y nosotros también, muchas veces vivimos como si no existiera Dios, como si Él no importara en lo que hago, pienso o decido, como si nosotros fuéramos tan poderosos como para habernos creado solos.

Pero esto es más deprimente cuando sucede con alguna persona que se dice creyente y, a pesar de ello, no toma a Dios en cuenta para ninguna decisión, ya sean las más importantes o las de todos los días... “Diosito está en la Iglesia, pero aquí nos dejamos de mochilerías, y vamos decidiendo nosotros...” dejando a Dios, muchas veces, como un talismán o comodín que invoco y que uso cuando las cosas están saliendo mal y pierdo el control de la situación. Y sin embargo, Dios está en todo momento tratando de acercarse a nosotros, tratando de colaborar y de apoyarnos siempre.

Vamos a platicar

¿Qué ha hecho Dios por mí?

Los alumnos de primer grado del profesor Felipe, discutían acerca de la fotografía de un alumno –tenía el cabello de color diferente al de los otros miembros de la familia.

Un niño sugirió que era adoptado y una niñita dijo:

- Yo sé todo respecto de las adopciones, porque soy adoptada.
- ¿Qué significa ser adoptado? –preguntó otro niño.
- Significa crecer en el corazón de tu madre, en lugar de crecer en su vientre, explicó la niña.

Dios no sólo nos ha dado la vida, también nos ha creado y ha hecho cada célula de nuestro ser, cada gota de sangre que tiene nuestro cuerpo. También nos ha adoptado como hijos, con todo su corazón; desde el momento en que somos concebidos, nos adopta con todo el amor de un verdadero Padre (y en sentido estricto, no es que nos

adopte, sino que es el verdadero Padre de nosotros, y nos prestó a nuestros queridos papás para que cuidaran de nosotros en este mundo).

Mira todo lo que hay a tú alrededor: los animales, las montañas, el cielo, el mar, el mismo aire que respiras, tú mismo, ve tus manos, tus piernas, siente cómo corre la sangre por tus venas y los latidos de tu corazón. Dios nos ha creado y, además, todo lo que te rodea lo ha creado para ti, para que tú lo vieras y lo disfrutaras, para que te alimentaras de las plantas, de los animales, para que disfrutaras del sol, de la arena, del mar, o de aquella montaña nevada... Observa que todo está hecho para ti ¿Qué tal?.

Por otro lado, como ustedes saben, al probar del árbol el fruto prohibido, Adán y Eva salieron del Paraíso, y desde entonces, el ser humano está obligado a ganarse el pan con el sudor de su frente, a sufrir enfermedades, a tener esa inclinación por el pecado y, sobre todo, a no tener a Dios de frente y tener que “verlo” con los ojos de la fe. Sin embargo, Dios se apiada de nosotros y para salvarnos de ese pecado nos envía a su único Hijo, Jesús.

Imagínate que vives en el mejor lugar, el lugar de tus sueños, con todo aquello que siempre has querido, el lugar más maravilloso, más allá de los que has visto, de lo que alguna vez has imaginado. Supongamos que ese lugar es el Cielo. Bueno, pues ahí se encontraba Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, en el mejor lugar. De pronto, Dios nos ve y se da cuenta de la situación de pecado tan grande en la que vivíamos, donde todo lo que Él creó, lo está usando mal el hombre. Y que cada día es menos feliz, que muere en guerras, de tristeza, de desesperación, sin encontrar el camino... Entonces, le pide a Jesús que baje del Cielo para decirnos cómo y por dónde, para guiarnos; Jesús mismo pide bajar a la tierra, por el amor que siempre nos ha tenido. ¿Y sabes una cosa? Incluso sabía que lo despreciaríamos y que lo mataríamos, pero nada le importó.

De ese lugar que imaginaste, pasa, de pronto, a un pesebre, en una pequeña cueva fría, rodeado de animales, con un poco de paja en un pueblo sencillo. ¡Qué cambio! ¿No crees? Y, ¡cuánto amor!. ¿Estarías dispuesto a dejar todo lo que te rodea por irte a un lugar así, y ayudar a una persona que a lo mejor nunca has visto?.

Más aún, sin tener culpa alguna, lo condenaron a muerte, y a la peor muerte que existía en aquellos tiempos, la muerte de Cruz. Ese dolor, ese sufrimiento, esa sangre derramada fue por ti. ¡Sí! Él te conoce por tu nombre y apellido. Esta no es una historia del pasado, es una historia donde tú tienes el papel principal, pues hay un hombre que es Dios en una Cruz y que está ahí por ti, y sólo tú puedes bajarlo, con amor y generosidad.

¿Cuántos amigos estarían dispuestos a hacer algo por ti, de esa magnitud? ¿Y cuánto estarías tú dispuesto a hacer por algún amigo?.

¿Qué está haciendo Dios por mí?

Ahora, justo en este momento, te está permitiendo vivir, nada más... Estarás de acuerdo en que en cualquier momento, podrías ya no vivir en este mundo. ¿Cuántos jóvenes conoces que mueren en algún accidente, o que mueren de alguna enfermedad? Conoces a alguien que haya muerto joven?.

Tú hoy estás aquí, porque Dios lo permite, porque te tiene en su pensamiento y en su corazón. También, Él es quien te ha dado esa capacidad para estudiar, para aprender, para trabajar, y también para amar.

Él es quien ha permitido que sientas maripositas en el estómago por esa chica o chico. Es quien te acompañó aquella vez en que te sentiste solo, quien te consoló ante aquella decepción. Y quien te abrazó en aquel momento que te hizo sentir tan feliz. Realmente, Él es quien te da la fuerza, las ganas y la voluntad para levantarte cada día, quien te permite ser más y crecer, y quien te permitirá, si así lo quiere, llegar a ser una gran mujer o un gran hombre. Él será quien te guíe para que llegues a ser aquello para lo que fuiste creado.

¿Qué está dispuesto a hacer Dios por mí?

Si tú te dejas, si te acercas a Él, a Cristo, a la Santísima Virgen, a su Iglesia, te aseguro que Dios te guiará por el camino de la felicidad, de la plenitud, de la realización, de la alegría, de la aceptación de todos los sufrimientos y dificultades, de llegar a ser hombre o la mujer plena... Te reto a que hagas la prueba, que le des algo, un poco de tu tiempo, de tus cosas a algún necesitado, lo que quieras, y te encontrarás con algo sorprendente: a Él nunca, nunca, nunca podrás ganarle en generosidad, ya que Él te dará mucho más.

Entrégate con alegría, con desinterés, date a Dios y verás que la vida encuentra el camino que tanto has buscado.

Dios ha dado la vida por ti y, ahora, desea con ansia que seas feliz, que te realices como persona en el campo que tiene pensado para ti. Que cada día seas más pleno al cumplir la vocación para la que fuiste creado y, lo mejor de todo, está construyendo un lugar para ti en el Cielo, el cual espera compartir contigo.

En la Biblia debes leer

Lee con tus compañeros el pasaje de Evangelio según San Lucas 16, 19-31, donde Jesús nos narra una versión del infierno.

¡Cuida el tesoro de tu fe!

Dios nos creó y nos envió con Nuestro Señor Jesucristo el “manual” de cómo llevar adelante nuestra vida. Pues bien, esto ha sido no sólo para lograr sobrevivir a esta vida terrena, sino para llegar a la vida eterna, para estar todo el tiempo, a partir de que salgamos de esta vida, en la presencia de Dios. Nuestra alma es inmortal, ya que así lo decidió Dios, y al final de nuestros días tendremos una recompensa o perderemos todo.

Existen muchas creencias religiosas que aseguran que el infierno no existe, que Dios no puede ser tan malo como para enviar a alguien a un castigo eterno. Pero, debemos aclarar una cosa: estamos acostumbrados a echarle la culpa a los demás de las cosas que hacemos y las consecuencias negativas que nos traen. ¿Has oído alguna vez la frase: “La profesora me reprobó? ¡Cómo puede ser una profesora tan malvada, sobre todo, si decía que lo único que estaba buscando era mi bien; no es justo!”.

Pues bien, aplica este ejemplo al infierno. El infierno no es una invención de la Iglesia, existe y, Cristo lo menciona muchas veces en el Evangelio, y cuántos grupos religiosos y sectas le quitan importancia y dicen que no hay nada de eso, que no hay castigo, y que sólo basta con que tú creas que Cristo es tu Señor y te salvarás. ¿Por qué, entonces, tanta insistencia de Cristo para ser mejores, por qué morir en la Cruz, si la cosa era tan sencilla, si “sólo con creer en Él”, sin tener que ser mejor y hacer más cosas por él, ser salvo, ganaré el Cielo?.

No nos engañemos, la vida de un auténtico hombre de Dios, es decir, un auténtico católico, debe estar marcado con “el sello de la lucha sin tregua ni descanso”.

Dios no quiere que nadie vaya al infierno, pero el hombre escoge su destino con sus actos; Dios no quiere que haya violencia, pero hay hombres que eligen dar la espalda a Dios y matar a otros para quitarles sus cosas, Dios le dio libertad al hombre, y lo respetará hasta el fin de los tiempos.

A ponerle ritmo

Escriban la letra de una o más canciones que se escuchan en la radio, donde se agradece a Dios por algo, y coméntenlo en grupo.

Algo que no debes olvidar

- Todo lo que tengo y todo lo que soy ha sido un regalo de Dios (las cosas no se crean solas).
- Debo agradecer a Dios cada mañana.
- Debo tomar en cuenta a Dios en cada actividad y decisión de mi vida.
- Cristo dejó el Cielo por mí, nació, predicó y fue crucificado por mí y por mi salvación.
- Dios me dio la vida, mi cuerpo, mi inteligencia, mis papás, mi capacidad de amar.
- Dios espera que yo le dé mi vida para hacerme feliz. Nadie nunca le ha ganado en generosidad: si le das algo, siempre te regresará más.

Ponle sabor a tu vida

Organizar una peregrinación con alguna imagen de la Virgen María para dar testimonio público de nuestra fe y agradecer a Dios todo lo que ha hecho por cada uno de nosotros.

Oración

Señor, Jesús, te doy gracias por haberme creado, por haberme redimido, por haberme llamado a la fe católica y por haberme conservado hasta hoy. Te ofrezco en este día mi oración, mi trabajo, mi cansancio, mis sufrimientos y mis alegrías. Haz que todo lo haga por amor a Ti y según tu voluntad. Dame firmeza en la vivencia de mi vocación cristiana, paciencia en el sufrimiento, audacia en la confesión de mi fe, sabiduría en el camino de la vida, caridad en mis relaciones con los hombres. Líbrame del pecado y de todo mal. Que tu gracia esté siempre conmigo y con todos los que amo.

Amén

VII. La caridad, virtud reina

¿De qué hablaremos hoy?

Hablaremos de la virtud fundamental del cristianismo, el centro de la predicación de Cristo y su gran mandato: la caridad. Veremos cuál es su alcance y su fundamento.

¿Qué le pasa al mundo?

En esta época es común encontrar a personas que sólo se centren en sí mismas, que no miran a su alrededor y no se dan cuenta de las necesidades de los demás; viven de cara a sus actividades, a lo que tienen que entregar, de cara a ellos mismo y son incapaces de dar un poco a los demás.

Nos encontramos con el que sabe más, pero enseña menos; con que no hay joven que resista un buen consejo, con que nadie se acuerda del que está triste, enfermo o, tal vez, solo en una cárcel.

Pero, eso sí, vemos hasta en exceso los defectos de los demás. En muchas ocasiones hasta se considera divertido reírse del prójimo, criticarlo en el pensamiento desde que lo ves, y terminar diciendo algo a tu compañero de cómo viene vestido, peinado, etc. En ocasiones hasta se utiliza al prójimo para amenizar una conversación.

También, nos encontramos con nuevas guerras. No sólo armadas, sino del que compra más, del que tiene más; nos encontramos, envidia por el que es mejor, y hasta nos envolvemos en el mal, con tal de tener más éxito, sin ver si te llevas a alguien entre los pies.

¿Qué estará pasando? ¿Nos estaremos olvidando del amor, de la vivencia de la caridad? O tal vez la estamos reduciendo a “dar alguna limosna” al que lo pide en la calle, sin ver jamás al que me acompaña en el trabajo o en la escuela, o viviendo primero yo, luego yo y por último yo. El auténtico cristiano vive esa virtud que Cristo ordena vivir a los apóstoles: la caridad. Y tú, ¿la vives?.

La Iglesia nos enseña

La caridad es la virtud reina del Evangelio porque Cristo ordena vivirla a sus apóstoles (Jn 13, 34). Es, por tanto, la base de toda espiritualidad cristiana.

Es el signo que distingue a los auténticos seguidores de Jesucristo, la raíz de todos los valores cristianos. Es el secreto del gran impacto apostólico que tiene Jesús; el impulso incontenible que nos lanza al servicio de Dios y de los hombres, especialmente al de los más necesitados para ayudarlos a encontrar en Cristo el sentido de su vida y su salvación.

¿Qué es la Caridad?

La caridad podemos definirla como la virtud sobrenatural por la que amamos a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo, como a nosotros mismos por amor a Dios.

La explicación de esta definición es muy sencilla: Cristo, al hacerse hombre, es decir, al encarnarse, se unió a toda la humanidad. No amar a los que pertenecen o pueden pertenecer al Cuerpo Místico de Cristo es no amar a Cristo. Por tanto, es un engaño decir que puede amarse a Dios, o decir que eres un auténtico cristiano, si no amas a tu prójimo.

La caridad es la más excelente de todas las virtudes, porque es la que más directamente nos une a Dios, ya que, la mejor definición de Dios es que Él es amor, y todas sus obras las realiza por amor. Es la única virtud sobrenatural que no termina con la muerte, porque es la base de la felicidad en la vida eterna.

Veamos ahora el doble objeto que tiene la definición de la caridad: el amor a Dios y el amor al prójimo.

1. **El amor a Dios.** Jesucristo, en la Última Cena, poco antes de morir en la Cruz, dijo a sus discípulos: *“El que me ama, guardará mis Palabra”* (cfr. Jn 14,15; 15,10). Esta es la base del amor a Dios, y se concreta en la búsqueda constante de su voluntad; hacer lo que a Él le agrada, es poner todos los medios para cumplir su plan de amor sobre mi vida. Este es el programa divino que Dios tiene para nosotros y lo expresa en normas morales. Cuando nosotros las cumplimos, estamos expresando nuestro amor a Dios.

Sin embargo, hay dos actitudes fundamentales con las cuales podemos apoyar y reforzar ese amor a Dios: la vida interior y la humildad. Son el apoyo para vivir esta virtud en nuestra vida.

- a. **La vida interior.** Es la experiencia de la presencia de Dios en el alma. La vida interior designa toda la vida del espíritu humano en su relación con Dios, su Creador y Salvador. Pero, ¿cómo se vive en la práctica esta vida interior?

- Conservando el mayor tiempo posible la presencia de Dios en lo íntimo de tu corazón, en todas las circunstancias y situaciones de la vida.
- Abrirse a Dios con la confianza de un hijo a su Padre.
- No buscar ser feliz con lo que tienes, sino con lo que eres; usar todo lo que tenemos como un medio para llegar a Dios y no como un fin. Además, dirigir nuestra vida de acuerdo con nuestras convicciones y decisiones maduras y no según lo que siento, o el estado de ánimo en el que me encuentro.
- Cultivar la vida de gracia rechazando todo lo que sea pecado o imperfección.
- Vivir abiertos a las inspiraciones del Espíritu Santo, creando un clima de silencio interior para escucharlas y seguirlas con prontitud y docilidad.
- Cultivar una vida de oración fervorosa, llena de fe, humildad, adoración, confianza y perseverancia. Dedicar algunos momentos del día a la oración y mantener esa actitud dirigiéndose a Él en todo momento.

- b. **La humildad.** Es la base de la santidad. Es una actitud interior que nace del ejemplo de Cristo que vino a servir y no a ser servido, y que en la Eucaristía sigue abierto a todos nosotros, aunque muchas veces lo rechazamos. Llegamos a ella reconociéndonos gustosamente como creaturas de Dios, hechos por Él para amarlo, glorificarlo y poseerlo en esta vida y en la eternidad. Otro medio para formar esta virtud es reconocer nuestras faltas y acudir a pedir perdón con sinceridad, sabiendo que seremos acogidos por su infinito amor.

2. **El amor al prójimo.** El amor a nuestro prójimo es una virtud sobrenatural que nos lleva a buscar el bien de nuestros semejantes por amor a Dios. No se trata de un afecto natural o sentimental, sino de un amor que procede de la gracia sobrenatural y toca a todo el hombre.

¿Cómo se vive en la práctica el amor y al prójimo?

1. **La caridad interna.** Podemos hablar fundamentalmente de dos campos: la voluntad y la inteligencia, que abarca la estima y el perdón.
 - a. *Voluntad.* Consiste en colaborar con interés en los proyectos de los demás y en unirse a sus criterios, así como aceptar los puntos de vista ajenos; escuchar, alentar y motivar siempre, además de dar buen ejemplo, etcétera.
 - b. *Estima.* Consiste en poner los ojos en las virtudes de los demás no tanto en sus defectos; en ver sus actos y actitudes por el lado bueno, que es el punto de vista cristiano, no por el lado malo; en borrar inmediatamente la impresión que dejan los comentarios negativos después de ser escuchados, en compartir internamente los triunfos y fracasos de los demás, gozando con ellos o ayudándolos a superar las dificultades, sin permitir jamás el alegrarse con la desgracia ajena, etcétera.
 - c. *Perdón.* Se refleja en saber disculpar los defectos de los demás con corazón generoso y sencillo, en no guardar resentimientos ante la conducta de otros cuando te hacen daño, etcétera.
2. **Caridad de palabra.** Puede resumirse principalmente en hablar siempre bien de los demás. Esto implica no mencionar las acciones negativas que se ven en el prójimo, mucho menos las que se escuchan. También, implica defender el honor de las personas cuando se oyen críticas dirigidas a ellas. Alabar siempre a los demás creando un clima de aprecio y estima; no permitirse tomar el punto débil del otro para amenizar una conversación; hablar siempre bien de los demás hasta el punto de que no se cambiaría la conversación si la persona de la que se habla estuviera presente.
3. **La caridad de obra.** La tradición de la Iglesia ha enseñado desde siempre una forma concreta de traducir en hechos concretos este amor al prójimo: las obras de misericordia, que se mencionan en el texto evangélico de Mateo 25, 34-43, y son las siguientes.
 - a. *Obras espirituales:*
 - Enseñar al que no sabe.
 - Dar buen consejo al que lo necesita.
 - Corregir al que se equivoca.
 - Perdonar las injurias.
 - Consolar al triste.
 - Sufrir con paciencia los defectos del prójimo.
 - Rogar a Dios por vivos y difuntos.
 - b. *Obras corporales:*
 - Visitar a los enfermos.
 - Dar de comer al hambriento.
 - Dar de beber al sediento.
 - Vestir al que carece de ropa.
 - Dar posada al peregrino.
 - Visitar a los presos.

- Enterrar a los muertos.

Los dos tipos de caridad pueden resumirse en la **servicialidad y el desprendimiento**. Es un movimiento del espíritu que desea solucionar las necesidades de los demás sin buscar nada a cambio. Vivir sólo buscando dar gusto a los demás, muchas veces puede resultar costoso, pero, es una gran fuente de felicidad para el alma.

En la caridad de obras es mucho más fácil y más importante el ayudar espiritualmente al prójimo (caridad espiritual), aunque no hay que descuidar la ayuda material. Por eso, uno de los primeros deberes del cristiano es el apostolado que consiste en la obligación, que tiene todo bautizado, de promover la práctica de la vida cristiana. Se puede decir que es la lucha por acercar a los hermanos a la salvación, por dar a conocer a Cristo, por extender su Reino, por crear la nueva civilización del amor con la conversión de los corazones a Dios.

En la Biblia debes leer

En la epístola de San Pablo (1Co 13, 1-8) se habla del gran sentido e importancia de la caridad como base fundamental para el amor. En el Deuteronomio (6, 4-9) se habla de cómo es el amor a Dios, del deber de amarlo siempre con todo nuestro corazón, con todas nuestras fuerzas y con toda nuestra alma.

¡Cuidar el tesoro de tu fe!

Existe una serie de pecados contra la caridad, en relación con el amor a Dios. Éstos pueden enumerarse como se indica:

- **Odio a Dios.** Éste procede de las blasfemias, las rebeldías, las maldiciones, los sacrilegios, las persecuciones a la Iglesia, etcétera.
- **La pereza espiritual.** Proviene de la naturaleza caída del hombre, que no encuentra placer en Dios y considera las cosas que se refieren a Él como algo triste y tedioso. De aquí nace la tibieza, la frivolidad, la superficialidad y el abandono de los medios de perseverancia y de la formación. Es un pecado muy propio de nuestro tiempo, que sólo busca obtener placer en sus actos, independientemente de los deberes de la justicia.
- **El amor desordenado a las creaturas.** Lleva a considerarlas como fin y no como medio para llegar a Dios. Este anteponer las creaturas a Dios es la raíz de todos los pecados y por ello, podemos decir que, el pecado siempre rompe o debilita el amor a Dios.

Pecados contra la caridad en relación con el amor al prójimo:

- **Pecado de omisión.** Son todas las faltas que nacen por no cumplir las obras de misericordia y, en general, por no aprovechar las oportunidades que Dios nos pone para servir a nuestros hermanos.
- **Odio.** El cual nos lleva a desear el mal al prójimo.
- **Envidia.** Disgusto o tristeza ante el bien del prójimo que se considera como mal propio.

- **Escándalo.** Es toda acción, palabra u omisión que se convierte para el prójimo en ocasión de pecado. Por ejemplo, puede ser causa de escándalo el desprecio, la invitación al robo, mostrar revistas pornográficas y, en general, cualquier incitación al mal o ejemplo negativo.
- **Cooperación con el mal.** Participar en una contienda, riña, guerra, etcétera.

Algo que no debes olvidar

- La caridad es la virtud reina por excelencia, es la base de toda espiritualidad cristiana.
- La caridad tiene un doble propósito, el amor a Dios y el amor al prójimo.
- Hay dos actitudes fundamentales para apoyar el amor auténtico a Dios: la vida interior y la humildad.
- Formas concretas de vivir el amor al prójimo son: la caridad interna, la caridad de palabra y la caridad de obra, que se traduce en las obras de misericordia.

A ponerle ritmo

- Por equipos, realiza la siguiente actividad:
 - Analizar y comentar el pasaje de San Lucas 10, 25-37.
 - Hacer una lista de los actos de caridad que puedes realizar en tu vida diaria o en tu actividad como miembro de la Iglesia.

Ponerle sabor a tu vida

Organizar con cada integrante del grupo actividades concretas que nos ayuden a realizar las obras de caridad propuestas por la Iglesia. Por ejemplo, ir todos juntos a un hospital o asilo de ancianos.

Oración

Señor, haz de mi un instrumento de tu paz, que donde haya odio ponga yo amor, que donde haya ofensa ponga yo perdón, que donde haya discordia ponga yo armonía, que donde haya error ponga yo verdad, que donde haya duda ponga yo la fe, que donde haya desesperación ponga yo esperanza, que ahí donde hay tinieblas ponga yo la luz y ahí donde hay tristeza ponga yo alegría.

Amén

VIII. La maravilla del amor humano

¿De qué hablaremos hoy?

Nos daremos cuenta de cómo el amor es el ingrediente fundamental en una relación de pareja, así como de algunas características del amor que nos ayudarán a valorar el verdadero amor.

¿Qué le pasa al mundo?

En otras épocas no era el amor en sí mismo el que unía a una pareja, el amor era algo secundario. Esa es la historia de los príncipes y las princesas, quienes ni siquiera se conocían, y por intereses políticos y sociales sus padres decidían por ellos, desde que eran bebés, con quién deberían casarse. Hoy día ya no sucede eso, pero sí existen situaciones igualmente penosas. Nos encontramos con quien se casa porque está embarazada, sin conocer verdaderamente al hombre que será su esposo. O nos encontramos parejas que se casan sólo por salirse de su casa, por experimentar un nuevo estado de vida o porque tienen más edad que la acostumbrada para casarse y creen que si no lo hacen “se les va a ir el tren”. Todo esto sucede sin que el matrimonio esté fundamentado en el amor y sí, en conseguir dinero, o en el “qué dirán”, o en lo que “me han ofrecido”.

El amor es un ingrediente fundamental en el matrimonio, es su razón de ser, es una donación del ser humano. O estás dispuesto a amar o no te casas. Si no te casas decidido a amar de verdad, tarde o temprano pagas las consecuencias.

La Iglesia nos enseña

¿Cómo saber si lo que siento es verdadero amor? Por esto, vale la pena analizar algunas **características del amor**.

1. **El amor es real.** Éste no es un sueño, es algo tangible. Se ve en la manera de mirar, en un gesto, en una caricia. Por ahí dicen que: “Saber mirar es saber amar”. Hay personas que dicen estar enamoradas pero, su forma de hablar y sus gestos, no lo demuestran, y ahí está, por ejemplo, el que habla con “groserías” a su pareja.

En muchos noviazgos se vive con ilusiones, y la ilusión nubla la realidad. Somos inexpertos y no comprendemos que si es difícil soportarse uno mismo, es dos veces más difícil soportar además a mi cónyuge.

Hay casos en que llegan a casarse diciendo “estoy ilusionadísimo”. Muchas veces esa ilusión nos lleva a lo irreal, engrandecemos al otro, lo hermooseamos, le atribuimos cosas que no tiene, hasta soñamos.

En una ocasión llegó una muchacha diciendo a un sacerdote: *“Padre, a mi papá no le gusta mi novio”*. *“Pues claro -dijo el sacerdote, a tu papá no le tiene que gustar”* *“Pero, Padre -dijo ella- los problemas son más graves, lo que pasa es que mi novio no estudia, no trabaja y además toma”*. El sacerdote no podía entender cómo ella decía estar enamorada de él, si el muchacho desde los 20 años, no trabaja y no estudia. Ella no se daba cuenta de que se estaba echando la soga al cuello, de que no es cierto aquello que dicen: *“Es que en cuanto nos casemos, estoy segura de que va a cambiar”*, y no sabe que lo va cambiar, pero, ¡por otro!, porque de esta manera no podrán llegar a ningún lado.

En el noviazgo soñamos y nos desilusionamos sin ver lo que tenemos enfrente. Esa ilusión nos ciega y ¿saben lo que le pasó a una víbora que era ciega? Se le declaró a una manguera. Y así vemos a muchos jóvenes y señoritas que se le declaran a una

manguera, siendo que lo mejor es que se esperen y conozcan a su pareja. Pero, la ilusión nos ciega, nos lleva a lo irreal.

El amor no es soñar, es una realidad que se vive día a día. Los sueños son fantasías. La realidad no admite ilusiones. No debes soñar. La persona que está junto a ti es tu realidad, mírala y conócela. Amar es una lucha, es una conquista, y es por eso que el amor es real.

2. **El amor es un éxtasis.** La palabra éxtasis significa salir hacia el otro. El que ama es un poseído, ya no le pertenece nada, su vida le pertenece al otro. El amor supone un ejercicio, una auténtica voluntad de salir hacia el otro y olvidarse de sí mismo, saber ceder, estar dispuesto a sacrificar los propios gustos por la otra persona. Si me gusta ir al cine, pero, esta vez mi pareja quiere ir a cenar, yo me sacrifico y vamos a cenar.
3. **El amor es libre.** Se afirma frecuentemente que “el corazón tiene razones que la razón desconoce”. De pronto te enamoras, pero es necesario orientar tu amor, elegir tu grupo de buenas amistades; considerar que el amor es ingrediente fundamental y tomar en cuenta que más vale estar enamorado que bien colocado. Recuerda que hay personas que viven con muchísimos problemas, pero con amor todo lo vencen; en cambio, hay personas que lo tienen todo: belleza, autos, casas, dinero, etc., y no se quieren, no dejaron en libertad al amor, lo apresuraron bloqueando en su cabeza que “ese” es el hombre y la mujer de su vida, quedándose en un “me gusta” y sin estar enamorados, se casan. El amor es un deber y es libre, nadie te va a preguntar si quieres enamorarte; de pronto, te enamoras.
4. **El amor es una exigencia.** Nos exige ser mejores cada día para la otra persona. Es una competencia de crecimiento en todos los campos; en tu relación con Dios, contigo mismo, con tu familia, en tu vida de estudiante y en tu vida social. Lucha por desarrollar la exigencia de ser el mejor, pues el amor sin sacrificio no es amor. Imagínate una pareja donde ella estudia, trabaja, y, además, colabora en un grupo juvenil dentro de la parroquia, y su novio sólo se preocupa por salir los viernes, no estudia y sólo trabaja cuando tiene ganas. ¿Crees que ella merece un novio así? No debes permitir que en tu noviazgo se dé una pareja “fenómeno”, donde lo conforman “el grandote” y “la chiquita”, o al revés.
5. **El amor es sacrificio.** El amor es dar. Recordemos que: “Hay más alegría en dar que en recibir” ¿Alguna vez has experimentado esto? Dar es despojarse de sí mismo, dar es amar, y amar es decir: “Quiero hacerte feliz”.
6. **El amor es una apertura a Dios.** Es decir, quiero llevarte hasta la eternidad. En un noviazgo participan tres: Dios, tú pareja y tú. A nosotros, como católicos, debe preocuparnos la salvación de nuestra pareja, el acercarla más a Dios, que es amor, y en la medida en que lo conozcamos más y lo amemos más, llegaremos a conocer la plenitud del amor.

En la Biblia debes leer

En el Evangelio según San Lucas 15, 11-32, encontrarás las diferentes características del amor que hemos descrito.

¡Cuida el tesoro de tu fe!

Aunque no lo creas, hay personas católicas que se casan por la Iglesia sólo por cumplir un compromiso social, para tener regalos y hacer una fiesta muy linda.

No dejes que el ambiente o la tradición te confundan o engañen tus sentimientos. Casarte por la Iglesia significa recibir un Sacramento divino y es el camino concreto de salvación que Dios escogió para ti y tu pareja.

Algo que no debes olvidar

- Algunas características que debemos conocer acerca del verdadero amor es que éste es:
 - Real
 - Es un salir hacia el otro
 - Es libre
 - Es una exigencia
 - Es sacrificio
 - Es apertura a Dios
- El verdadero amor no se basa en el placer, en el cuerpo o en los instintos, sino en el espíritu.
- Amar es vivir hacia la otra persona, rodeado de entrega, fidelidad y de cara a la eternidad.

A ponerle ritmo

Divídanse en parejas y realicen un cuadro de las características del amor y la importancia del mismo en el noviazgo. De preferencia, describan aquellas situaciones que suceden con mayor frecuencia en su comunidad; péguenlo en la parroquia en lugares donde muchos novios puedan leerlo.

Ponle sabor a tu vida

Rezaré por todas aquella parejas que no viven el auténtico amor y platicaré con dos parejas para que conozcan estas características.

Oración

Señor, ayúdame a recordar que: no hay dificultad que suficiente amor no conquiste. Ninguna enfermedad que suficiente amor no cure. Ninguna puerta que suficiente amor no abra. Ningún abismo que suficiente amor no cruce. Ninguna pared que suficiente amor no derribe. Amén.

IX. El noviazgo (1)

¿De qué hablaremos hoy?

- Hablaremos de una etapa transitoria, pero, es decisiva en nuestra vida, el noviazgo. En plena juventud, es común sentir dentro de ti el bullir de la vida que se manifiesta en proyectos, entusiasmo e ilusiones. Y en ese bullir, un elemento importante es el amor.
- Veremos ¿qué es el amor? ¿cuáles son sus verdaderos ingredientes? ¿cómo podemos saber si amamos de verdad o si sólo se trata de un enamoramiento?.

¿Qué le pasa al mundo?

Hoy día, se valora mucho la espontaneidad, la sinceridad y la inmediatez en las relaciones humanas, especialmente entre los jóvenes. Hay en ello, un valor innegable. Pero, con frecuencia, se mezcla con un gran defecto: la superficialidad.

Actualmente, escuchamos decir que el amor es un impulso espontáneo, que hay que dejarse llevar por el amor y se da por descontado la felicidad. Y, sin embargo, ¡cuántos fracasos! ¡Cuántos matrimonios rotos apenas al nacer! Cada día son más frecuentes las separaciones y los divorcios, es decir, los fracasos provocados, incluso, por detalles tontos.

Vamos a platicar

Comúnmente, el amor se toma a la ligera, como algo descontado; se fundan hogares sobre arena, que a la menor tormenta se viene abajo. Hay un proverbio que dice: *“Hay que pensarlo una vez antes de iniciar un negocio, dos antes de ir a la guerra, tres antes de casarse”*. El error muchas veces consiste en eso, en que no se piensa, no se prepara el matrimonio, no se va a la escuela del amor.

Para aprender a construir casas de piedra, se dedican cinco o más años de estudio intenso en una facultad especializada; y se pretende edificar la casa viva del propio hogar con un poco de ilusión y “buena voluntad” o, peor aún, motivado por la pasión y la sed de aventura.

Después de la salvación eterna, el negocio más serio y decisivo de un joven es la construcción de su propio futuro junto a quien ha de compartir todas sus horas, sus penas y alegrías.

Un fracaso en una carrera o en una inversión fuerte es duro y triste, pero, siempre puede rehacerse. El fracaso en el amor, en la realización de la propia familia, puede teñir de tristeza toda la vida del que en esto fracasa.

Escuela del amor

El noviazgo debe ser la escuela del amor; la escuela en la que dos jóvenes se conocen a fondo y aprenden a amarse de verdad y profundamente, a desprenderse de sí mismos para darse al otro y a dar la vida a otros: sus futuros hijos.

Cuando Dios creó al hombre y a la mujer, los hizo “a su imagen y semejanza”. Semejanza, sobre todo, en su capacidad de amar. “Dios es amor”. Puso en tu corazón la capacidad de salir de ti mismo para darte a los demás y encontrar tu propia felicidad en la donación a Dios mismo y al prójimo.

Uno de los mayores errores dentro de un noviazgo, de un matrimonio y del amor en general, es separar las diversas dimensiones del ser humano, o peor aún, reducirlo a alguna de ellas. El amor humano sólo podrá entenderse cuando se comprenda que es una entrega de una persona (alma y cuerpo) a otra persona querida integralmente como persona, y no sólo como cuerpo, o como fuente de afecto que satisfacen la propia necesidad de sentirse amado.

Hay tres aspectos en todo ser humano: el nivel físico (cuerpo), el nivel mental y el nivel espiritual (alma). Cada uno de ellos tiene sus propias características y leyes de funcionamiento, pero se encuentran unidos en el hombre formando un todo.

1. **Nivel físico.** Comprende los fenómenos físicos de la persona en su relación y repercusión sobre la mente. Es ahí donde se sitúa el mundo de los instintos y las pasiones. Se trata efectivamente de fenómenos ligados directamente con el organismo físico, y por ello, de algo que es necesariamente “ciego”, determinado. No dependen, en sí mismos de la voluntad no de la libertad personal. Por ejemplo, cuando estoy con mi novia, tartamudeando de emoción... No quiero ponerme nervioso, pero tampoco puedo evitarlo.

Aunque son fenómenos que acompañan al amor entre personas de distintos sexo, no constituyen la esencia del amor que es donación personal libre al otro. Con esto, nos queda claro que puede haber sexo sin amor, incluso, con odio hacia la persona.

2. **Nivel mental.** En este nivel se encuentran los sentimientos, la imaginación, la tendencia a relacionarnos con los demás, etc. Los sentimientos son reacciones de la mente al verse afectada por las personas, cosas, acontecimientos, etc. Si son muy intensos y breves, los llamamos emociones.

Sin duda, este nivel es un ingrediente fundamental en el fenómeno del amor. Cuando se ama, se despierta o refuerza en el interior de la persona una enorme variedad de sentimientos: admiración, comprensión, respeto, tristeza por ausencia de la persona amada, ternura, etc. Éstos tienen en sí algo de elevado y bello: levantan a la persona por encima de la dimensión puramente física en su relación con los demás.

No obstante, es un error confundirlos con la esencia del amor, debido, precisamente, a que son reacciones de la mente ante factores extremos; los sentimientos no viven por sí mismos, digámoslo así, sino porque son el resultado de influencias previas, ajenas a la libertad de la persona.

Por tanto, no son independientes ni libres, son fenómenos ciegos hasta el punto de que muchas veces, no conocemos su verdadera causa: ¿no has experimentado nunca una extraña sensación de sentirte triste y decaído, sin comprender exactamente por qué? La causa puede ser un fracaso, una frase molesta dicha por alguien querido, etc. Y así como vino la tristeza, puede desaparecer, sin que sepamos tampoco por qué, la alegría, el entusiasmo, la ternura, etc. Los sentimientos van y vienen. Los sentimientos acompañan, pues, al amor. Pero no son el amor. El amor es la donación personal y libre.

3. **Nivel espiritual.** En este nivel está nuestro núcleo personal, nuestro auténtico “yo”. Es el que nos constituye como “imagen y semejanza de Dios”. Debemos guiarnos, ante todo, por nuestras facultades espirituales: inteligencia y voluntad. La inteligencia como capacidad de captar la realidad de las cosas nos hace posible conocer de verdad a la persona amada. Sin ese conocimiento no puede existir el verdadero amor: se ama a quien se conoce, de otro modo sólo podrá haber atracción física, sentimientos ciegos, o amor a una imagen irreal de la otra persona. Pero, tampoco basta conocer. El amor es, esencialmente, una adhesión de la voluntad. Voluntad libre de una persona que conoce a otra, la valora en su integridad, la acepta como es y, establece con ella una relación especial de mutua donación.

Naturalmente, tampoco debemos caer en el error de reducir a la persona a puro espíritu. Los tres niveles de la psicología humana son distintos, pero están íntimamente ligados, formando la integridad de la persona humana. No se debe, por tanto, espiritualizar mucho la relación entre dos jóvenes de modo que se evapore el verdadero amor. El amor que conduce al matrimonio debe integrar, también, la dimensión física y la riqueza variadísima de los sentimientos. Pero es importante integrarlos como factores que enriquecen, no que suplantán lo que es esencial en el amor: la donación personal al otro. En ocasiones, la profundidad de la donación amorosa al otro, exigirá también el sacrificio de las pasiones y de los sentimientos, y esa renuncia ahondará notablemente la capacidad de entregarse al otro.

En la Biblia debes leer

En la epístola a los Romanos (12, 9-21) se nos hace una invitación a buscar el amor sincero rodeado de respeto, oración y perdón. Leámosla con atención.

¡Cuida el tesoro de tu fe!

Si no comprendemos la importancia de considerar a la persona integralmente (cuerpo y alma) y nos damos cuenta de que no podemos reducirla a un solo aspecto, se corre el riesgo de fundar el amor sobre la arena de los sentimientos o en el pantano turbio de las pasiones.

Si, en cambio, es posible comprender que hay momentos en los que los sentimientos que surgieron con potencia en un primer momento disminuyen o cambian de color, sin que ello signifique que ha desaparecido el amor, la esencia del amor, gozarán de la dicha profunda de amar y saberse amados, aún cuando las emociones sentimentales disminuyan y el atractivo físico vaya desapareciendo. Se podrá confiar en un amor estable, duradero y eterno. Pero, aquí lo que está en juego no es sólo la garantía del amor

futuro sino, ante todo, la autenticidad del amor presente y, con ella, la dicha profunda que proporciona el verdadero amor, y sólo él.

Algo que no debes olvidar

- En general, uno de los mayores errores dentro de un noviazgo, de un matrimonio y del amor, es separar las diversas dimensiones del ser humano o reducirlo a algunas de ellas.
- El amor humano sólo podrá entenderse cuando se comprenda que es una donación de una persona querida en su integridad cuerpo-alma a otra persona querida integralmente.
- La psicología distingue claramente tres niveles diferentes en el ser humano: el nivel físico, el nivel mental y el nivel espiritual. Cada uno de éstos tiene sus propias características y leyes de funcionamiento, pero se encuentran unidos en el hombre formando un todo.

A ponerle ritmo

Reúnanse en equipos y comenten cuáles son las características que puede tener cualquier ser humano en el nivel físico, mental y espiritual. Posteriormente, nombren a un representante para que pase al frente del grupo a comentarles.

Ponle sabor a tu vida

En grupo, visitar a Jesús en el Sagrario para pedirle que les ayude a lograr un noviazgo cristiano.

Oración

Señor, enséñame que el amor es don y que no puede mezclarse con ningún egoísmo; que el amor es puro y no puede caer en ninguna baja; que el amor es fecundo y desde hoy debe producir un nuevo modo de vivir en los dos.

Amén.

X. El noviazgo (2)

¿De qué hablaremos hoy?

Hoy continuaremos hablando del tema del noviazgo, para que nos ayude, en la práctica, a vivir con plenitud este periodo tan importante con base en la frase: "Conócete, acéptate y supérate". Es decir, conócete, acéptate y supérate a ti mismo, a ella (o a él), y a la pareja que formen los dos, con sus características propias.

¿Qué le pasa al mundo?

Ahora si... ha llegado la hora de enamorarme, de conseguir pareja, de buscar a mi media naranja. Pero, veo que todos la buscan y la escogen por su apariencia, por su

popularidad, por su físico, por todo lo que dicen de él o de ella. Es el momento de encontrar una manera de elegir bien a quien quiero entregar todo mi amor.

Los jóvenes, en muchas ocasiones, ya no van más allá de lo que ven, o de lo que dicen los demás. Iniciar un noviazgo es mucho más serio de lo que pensamos. Desafortunadamente se ha caído mucho en la superficialidad. Veamos algunos aspectos importantes que debes considerar en tu relación de pareja. O si aún no la tienes, en la que puede llegar a ser tu pareja.

Vamos a platicar

El enamorado tiende espontáneamente a idealizar a la persona amada, a idealizarse a sí mismo (piensa que desde ahora será otro, siempre fiel, siempre feliz), y a idealizar también la relación entre ambos (imagina un futuro de rosas en el que todo saldrá bien).

Ante Todo, concóctete y concóctele.

Sólo podemos amar lo que conocemos: el amor personal y profundo sólo surge cuando, hay conocimiento personal y profundo. No basta con saber quién es el otro, donde vive, quiénes son sus padres, etc., es necesario, conocerlo bien como persona.

Esto es importante para poder elegir con madurez y basar el futuro matrimonio en fundamentos firmes. El amor es adhesión de la voluntad a la otra persona como es, y esa adhesión no puede darse si no se le conoce como es.

El conocimiento de dos que se aman no puede nacer, evidentemente, de un estudio frío, indagador y distante. El cultivo del amor requiere espontaneidad y confianza mutua. No hay que ponerse a hacer interrogatorios fastidiosos. Debe ser algo muy natural y espontáneo. Eso no quiere decir superficial.

Se requiere, sobre todo, la reflexión madura y serena.

- Reflexionen, en primer lugar, acerca de sí mismos: ¿Cómo soy? ¿qué le molesta al otro de mí?
- Luego, viene la reflexión acerca del otro: ¿Qué temperamento tiene? ¿Cuáles son sus cualidades y sus defectos? ¿Qué es lo que me atrae de él, y qué tiene que no me gusta?
- Y la reflexión acerca de la pareja como tal: ¿Qué grado de amistad hemos alcanzado? ¿Hay armonía en nuestras relaciones o son frecuentes los roces y las discusiones? ¿Por qué?, etcétera.

Además de la reflexión, es sumamente importante que sepan dialogar entre sí, que conversen con apertura, escuchando al otro no sólo con los oídos, sino con el corazón. Sólo cuando el otro se comunica, puede hacer posible nuestro conocimiento de él como persona humana. Dialogar, dialogar mucho, no reducir su relación a charlas insustanciales, no ocultar al otro el propio yo por miedo a quedar mal, a perderlo, decir con sinceridad la opinión propia, aunque no concuerde con la del otro. No hay veneno que corroa más el matrimonio y el noviazgo que la mentira, la insinceridad y la desconfianza.

Asimismo, dialogar con el Otro, con nuestro Señor. Tratar a solas con Él todos sus progresos como novios, problemas e ilusiones. Ponerse ante Él tal cual son, y pedirle que les ayude a conocerse mejor a sí mismos, a la persona amada, y a la pareja que forman

los dos. Tratar de que Dios, Nuestro Señor, sea siempre un tercero que esté junto a los dos.

Pregúntenle: “Señor, ¿qué quieres de mí?, ¿me creaste para el matrimonio o para que me consagre sólo a ti? Señor, ¿estás contento con nuestro modo de vivir el noviazgo?”.

Aceptarnos para aceptar al otro.

No basta con conocer, hay que aprender a aceptarse a sí mismo y al otro. Lo primero es pensar con serenidad si ese joven o esa chica es una persona adecuada a mi modo de ser y de pensar. Si los temperamentos de ambos, el modo esencial de ver la vida, o las creencias religiosas de cada uno, etc., son incompatibles, deberá pensarse seriamente si conviene seguir con esa relación o mejor cortar con ella.

No me refiero a simples diferencias, aún notorias entre ambos- que puedan incluso ser motivo de mutuo enriquecimiento- sino a la situación de incompatibilidad grave y clara que, en ocasiones, se da entre dos personas. Es cierto que el amor cambia muchas cosas, pero se debe ser realista y pensar que las cualidades fundamentales de las personas permanecen siempre y que el matrimonio es para toda la vida. ¿Estoy dispuesto a casarme con una persona con la que siempre tendré graves desavenencias y disgustos? En algunas ocasiones, lo mejor será romper a tiempo y quedar como amigos. Esto cuesta y duele, porque en ese momento parece el único amor posible, pero con frecuencia, después entenderemos que así fue mejor, y que aquella experiencia dolorosa se convierte en un auténtico faro de luz.

Ser mejor para el otro.

Quien ama, desea lo mejor para el amado.

XI. El sentido del dolor

¿De qué hablaremos hoy?

- Hoy veremos qué trascendencia tuvo que Cristo tomara su Cruz y sufriera por todos nosotros.
- Veremos, también, qué importancia tiene el sentido del dolor en nuestra vida.

¿Qué le pasa al mundo?

Hoy día nos rodea un ambiente light, un ambiente “bajo en calorías y en grasas”. Pero, también, bajo en esfuerzo y pues “si la mayoría lo hace, entonces yo también”, donde lo único que se busca es la comodidad, lo que implique menos trabajo, menos esfuerzo.

Nos damos cuenta que ya ni siquiera tenemos que esforzarnos por llevar una dieta rigurosa y aprovechar para formar la voluntad. Ahora ya hay pastillas con las que puedes comer de todo y aun así bajas de peso. O qué tal aquellos aparatos con los que tú ya no

tienes que esforzarte para hacer ejercicio, pues ellos se encargan de moverte por completo, tú sólo te acuestas y la máquina se encarga de hacer ejercicio por ti.

Muchos de nosotros hemos caído en el mundo de lo “fácil”, de la ley del menor esfuerzo. Y me pregunto: “¿Dónde quedó el sacrificio? ¿Dónde está el dolor? ¿Dónde está aquel espíritu de lucha, o aquella voluntad que hace que me levante más temprano de lo normal para hacer ejercicio? ¿Qué pasó con esas anécdotas de esfuerzo que nos contaban nuestros papás, en las cuales lograban sacar adelante a sus familias y a nosotros también?”.

¿Y qué pasó con aquellas historias donde conquistar a una niña exigía todo un tiempo de detalles e ingenio para que “cayera” en nuestros brazos enamorada, sin importar que ello les llevara meses y, aún años?.

“¿Por qué y para qué me voy a esforzar por algo que voy a sufrir?”, nos preguntamos. Y el mundo nos responde: *“Ni te apures. No es necesario el dolor. La vida hay que llevarla tranquila”*.

También, nos encontramos en un mundo donde yo estoy primero, después yo y, al último, yo. Y los demás, “no sé y de hecho ni me importa, mientras yo esté bien, que el mundo ruede”.

¿Dónde quedó esa ayuda a los demás, esa entrega? Y no solamente nos referimos a los grandes esfuerzos y tareas, sino también a los pequeños detalles.

No hace mucho, la mayoría de los jóvenes le abrían la puerta a cualquier mujer, le cedían el paso, en el lugar en el camión o en algún lugar. Ahora, ni siquiera les importa si el camión se sube una señora embarazada o viejita.

Dicen que en una de estas ocasiones, una señora de edad avanzada, al subir al camión y ver que no encontraba asiento, dijo en voz alta: *“¿qué no hay ningún caballero?”* Una voz masculina contestó: *“¡Sí, lo que no hay son espacios vacíos!”*.

¿Dónde quedó, pues, la entrega a los demás? ¿El sacrificio por el otro? ¿El “ama a tu prójimo como a ti mismo”? ¿Dónde está el sentido del sacrificio? ¿El espíritu del servicio? Desde luego que todo lo que estamos diciendo tiene un lugar de partida: se ha perdido la capacidad de sacrificio, de donar lo que nos cuesta por los demás. Es mucho más que dinero: es tiempo, son gustos, es comodidad, flojera, es falta de compromiso, es egoísmo. Dar todo esto para servir y ayudar a mi prójimo.

Dicen que *“quien no vive para servir, no sirve para vivir”*.

Parece como si el mundo estuviera empeñado en decir que *“todo lo que huele a sacrificio hay que desterrarlo de nuestra vida”*.

En nosotros, los jóvenes, es en quienes esta forma de pensar está tomando más rehenes y nos está haciendo perder las grandes ilusiones con las que iniciamos nuestra juventud.

El mundo nos dice que si queremos hacer algo, lo hagamos sin pensar, sin medir consecuencias, sin pagar el precio de nuestros actos.

Que “¿para qué esperar al matrimonio, cuando tenemos muchas oportunidades de tener relaciones desde antes?”.

Que “¿por qué dejar vivir a mi hijo, que por mi culpa va a nacer, si puedo asesinarlo en mi vientre y luego tirarlo a la basura para que nadie lo encuentre?”.

Que “¿por qué voy a seguir sufriendo con esta enfermedad crónica, cuando puedo decirle a mi médico que se apiade de mí y me dé una buena muerte (eutanasia)?”.

Vamos a platicar

1. Todos tenemos sufrimientos y retos en la vida. Todos y, depende de nosotros, tomarlos con decisión y con responsabilidad para llevarlos y vivirlos. Sólo así, podemos “aprovecharlos” para que sean una manera de crecer ante las pruebas: si nunca tuviéramos dificultades y nunca nos esforzáramos, nos quedaríamos sin crecer en nuestra vida.

¿Te imaginas que un equipo de fútbol jugara todos los días contra un equipo de niños de dos años? Claro que siempre ganarían, pero les sería aburridísimo casi desde el inicio, además de que, seguramente, nunca mejorarían en su juego.

2. Cristo: el mayor ejemplo de sacrificio. La Iglesia nos muestra un gran ejemplo de amor, de entrega, de servicio, de sacrificio y de dolor por los demás. Nos referimos a ese gran ejemplo que es Jesucristo.

Es el ejemplo máximo de lo que podemos y debemos hacer por amor a los demás... Él murió crucificado por amor a ti y a mí. ¿Conoces un ejemplo más grande de entrega y sacrificio?.

3. El esfuerzo y el sacrificio: la mejor forma de temprar nuestra vida. Por increíble que parezca, es precisamente el dolor, el sacrificio, el esfuerzo, la decisión de cumplir con a voluntad de Dios -así tengamos que dejar sangre en el camino- lo que nos hace merecer el nombre de hijos de Dios.

¿Sabes tú cómo hacen las grandes espadas con las que los reyes y los más valientes hombres han defendido y luchado en las grandes batallas?. Las forjan con martillo, fuego y agua: las ponen en las brasas hasta que estén al rojo vivo, luego, las golpean incesantemente con grandes mazos de hierro, y cuando aún están al rojo vivo, las meten en agua para templarlas.

Y eso es justo lo que Dios ha planeado para nosotros, para que podamos servir en la mayor batalla de todas, nuestra propia vida: el forjarnos en el fuego y sacrificio, moldearnos con hierro y con nuestra cruz personal, temprar nuestro valor y nuestra capacidad de darnos a los demás, con agua y reciedumbre de espíritu.

De estas pruebas de la vida tenemos que salir victoriosos y con la frente en alto, ya que para eso vino primero Cristo, a mostrarnos el camino y el aplomo que siempre llevó en su vida humana.

4. La cruz personal. A cada uno de nosotros Dios nos manda las pruebas y sufrimientos que sabe que necesitamos para crecer y forjar nuestra alma.

Él siempre estará buscando lo mejor para nosotros, porque nos ama. No debemos confundir su amor con sobreprotección, ya que Dios sabe que debemos crecer en nuestra vida: si a un bebé le damos siempre todo lo que pide, le damos la comida en la boca, lo cargamos para ir a cualquier lado, aún cuando ya tenga tres años, estén seguros que se convertirá en un inútil.

5. Dios no nos castiga con una cruz. Dios nos hizo libres para elegir el camino que queramos seguir, y siempre que actuemos mal, las consecuencias negativas se presentarán: si decido drogarme, mi cerebro cada día perderá neuronas y mi capacidad intelectual disminuirá. Y cuando el vicio sea muy fuerte, seré capaz de robar y golpear a mis propios papás. ¿Dios me dio esa cruz? No, yo solito la busqué.
6. Si Cristo muere en la cruz por mí, ¿me voy a acobardar ante mi cruz?.

Ser valiente ante las adversidades, no sólo es signo de un gran ser humano, sino de un cristiano de peso completo.

Tenemos la gran oportunidad de ofrecer a Dios todos nuestros sufrimientos y congijas. Todavía mejor, de ofrecerle el enfrentar y vivir valientemente la cruz que Él permite, ya que ello, nos asemeja a Cristo y se convierte en una de las mejores maneras de orar.

¡Cuida el tesoro de tu fe!

- No permitas que las opciones del mundo te lleven a volverte débil y a no querer enfrentar las adversidades y los retos de la vida. Recuerda que la cruz personal siempre estará presente y que las únicas personas que no tienen problemas son aquellas que ya “estiraron la pata”.
- Ante el sufrimiento, el mejor amigo y consejero que puedes tener es Jesús. Búscalo en el Sagrario de tu parroquia siempre que lo necesites. Platica con Él como lo harías con tu mejor amigo.
- El hacer “todo lo que se me antoje, en el momento que se me antoje”, sin medir consecuencias para mí y para los demás y sin pensar si es lo mejor que puedo hacer para mi vida y mi crecimiento personal, muchas veces nos llevará a consecuencias que no voy a querer enfrentar. Mejor voy a esforzarme por “aguantarme” las ganas, o por levantarme temprano para ir a la escuela, o por ser más ordenado. Así, estaré seguro de que lo que pudo ser un sufrimiento, se convertirá en un esfuerzo con muchas recompensas.

Algo que no puedes olvidar

- No permitas que las opiniones del mundo te vuelvan débil, sin querer enfrentar las adversidades y los retos de la vida.
- Todos tenemos sufrimientos y retos en la vida
- El esfuerzo y el sacrificio son la mejor forma de templar nuestra vida.

- La cruz personal es la maravilla de Dios; a cada uno de nosotros, Dios nos permite las pruebas y sufrimientos que sabe que necesitamos para crecer y forjar nuestra alma.
- No todo lo que nos pasa es porque Dios quiere o porque nos está castigando: siempre que actuemos mal, las consecuencias negativas se presentarán.
- Cristo muere en la Cruz por ti y por mí... ¿me voy yo a acobardar ante mi cruz? Ser valiente ante las adversidades no sólo es signo de un gran ser humano, sino de un cristiano de peso completo.

A ponerle ritmo

- Cada integrante del grupo escribirá en un papelito un sacrificio que deberá cumplir durante la semana como, por ejemplo, no ver la televisión en dos días, tomar tres baños de agua fría a la semana, no tomar refresco en cinco días, etcétera.
- Luego, doblar los papelitos y revolverlos. A continuación, cada quien toma uno de ellos y cumple el sacrificio que le toque durante la semana. La próxima reunión se revisará su cumplimiento.

Ponle sabor a tu vida

- En grupo hacer una votación para encontrar a la persona de la comunidad que más está sufriendo.
- Después realizar una acción para aliviarle en algo su dolor: ir a visitarla, llevarle medicamentos, etcétera.

Oración

Señor, ayúdame a dame cuenta del gran valor que tiene la Eucaristía, aumenta mi fe para que crea realmente que Tu estas ahí. Ayúdame a consolarte con mi presencia, con mi amor y fidelidad a tus mandamientos.

Amén.

XII. Las opciones en mi vida

¿De qué hablaremos hoy?

¿Te has puesto a pensar en qué es lo que hizo un adulto para saber en qué se convertiría de grande, o qué tipo de vida llevaría? Todos, en algún momento de nuestra vida, debemos preguntarnos qué voy a hacer el resto de mi existencia y cómo voy a llegar a eso. Ya sea en el plan profesional, social, intelectual, etc., o en el plan mismo de la vocación a la que estoy llamado. En el tema de hoy veremos la trascendencia de esta decisión.

¿Qué le pasa al mundo?

El hombre moderno, cuando reflexiona, se inquieta y hasta se angustia frente al mundo. Si bien es cierto que cada vez lo comprende más, lo domina y lo domestica pero, sigue siendo incapaz de darle un sentido. Con la fe, del cristiano se penetra en el misterio del mundo.

No obstante, muchos creyentes reducen la fe a una fe humana; para el intelectual es un conjunto de buenos principios; para el virtuoso, un código de vida moral; para el piadoso, el cumplimiento de ritos religiosos.

Pero, ¿para cuántos la fe es esta luz que ilumina toda la vida y la orienta hasta en sus menores detalles?.

Y es que cuando nos decidimos a actuar de una manera consciente y responsable, buscando la verdad en nuestra vida y dándole la importancia vital que Dios tiene en ella, las cosas van aclarándose.

Cuando pensamos en qué queremos ser de grandes, muy pocas veces nos planteamos **qué debemos ser de grandes**, para qué nos pensó Dios desde toda la eternidad, dónde querría que estuviéramos trabajando, viviendo, ayudando.

¿No crees tú que realmente muy poca gente escoge lo que querrá ser en el futuro?

Es muy común toparse con personas que desarrollan un trabajo o están en una actividad porque “así los llevó la vida”. O simplemente no quisieron esforzarse por alcanzar lo que deseaban. Personas que, a veces, tienen muy poca motivación para asumir sus responsabilidades y sus deberes. Y que pasan mucho tiempo quejándose de la vida y de que ellos deberían tener tal o cual cosa, en vez de que la tuviera el vecino.

Pero aún más allá de esto, está la gente que no es feliz (o que no desea esforzarse por serlo), porque no le encuentra un sentido total a su vida, ni una trascendencia. No encuentra para qué fue llamada, para qué fue creada ni cuál es su **vocación**.

Vamos a platicar

1. **Qué es la vocación.** Vocación significa “llamado” (del latín vocare, llamar), y se refiere a que cuando Dios te creó, también te pensó y te llamó a un estado y condición de vida específicos, a un estilo de vida concreto.

Para entender esto, primero que nada, es necesario darnos cuenta de que Dios existe. Esta es una verdad del tamaño del cielo, que reafirmamos con el simple hecho de estar vivos cada nuevo día por las mañanas.

Es más fácil comprobar que Dios existe que comprobar lo contrario. Si un astronauta encontrara en Marte un edificio no se pondría a tratar de explicar cómo, por casualidad, se amontonaron todos los componentes para ir logrando cada ladrillo de la construcción, sino que diría que en Marte alguien construyó el edificio. Igualmente, una persona sensata diría que alguien tuvo que haber creado al hombre, que es algo más que un edificio, pues es más perfecto.

Ahora bien el hecho de que Dios exista nos lleva a otra cuestión: siendo tan inteligente, Él no se pone a hacer cosas sin razón alguna. Y cuando manda a algún alma a la tierra, lo hace con un plan específico, para que viva de una manera concreta.

Y es esta manera concreta la que llamamos **vocación**.

Debemos recordar que nuestra plenitud y felicidad depende de cuánto busquemos realizar este plan de Dios en nuestra vida, porque no hay nadie, nadie, que sepa más acerca de la manera de hacernos felices que Dios mismo, aún cuando nosotros queramos “experimentar” nuestros propios caminos.

2. **Tipos de vocación.** Sin saber el plan completo de Dios para nuestra vida, lo iremos descubriendo día con día, sí, podemos descubrir y buscar el estilo de vida que Dios quiere que vivamos.

A estos estilos de vida les llamamos vocaciones. Y cada una está basada en el amor, del cual Dios es el principal protagonista.

La vocación podemos dividirla principalmente en:

- **Vocación al matrimonio.** Esta vocación al llamado de Dios a vivir en este estado de vida concreto y a realizarnos en el amor, tiene una peculiaridad: Dios nos pensó desde siempre para prepararnos lo mejor posible y entregar todo lo que somos, de manera muy especial, a una familia concreta, a mi familia (mi esposa o esposo y mis hijos), para hacerlos felices y plenos. Y así, ser yo el hombre o la mujer más feliz
- **Vocación para la consagración de la vida a Dios.** Esta vocación que también es un llamado concreto a realizarnos en el amor, tienen una grandeza muy especial: en vez de entregar todo lo que somos a una familia en especial, lo haremos a toda la gente que nos rodea, a todo el mundo; viviremos para ayudar a todos a ser felices y así, ser plenamente feliz. Implica tener un corazón y una capacidad de amar enorme, así como lograr una plenitud y una recompensa en el Cielo, también enorme. En esta vocación se encuentran los sacerdotes, las religiosas, los religiosos, los laicos consagrados o consagradas, entre otros.

Existe un estilo de vocación del que no se habla mucho, pero al cual la Santa Madre Iglesia nunca ha dejado de lado, y que puede ser igual de fructífero que la consagración: nos referimos a los solteros.

Es en este campo donde hemos encontrado muchas veces muestras de amor universal a toda la gente y de ayuda a los demás, de tal manera que se asemejan a esa entrega de los consagrados a los demás. Tal vez, para ser plenos en el amor, se ven por fuerza amando a los demás y buscando su bien, lo que los hace plenamente felices.

Por supuesto, que al igual que los casados y los consagrados, si no se realizan en el amor y en la entrega a los demás (para esto fuimos creados), entonces nos encontramos con solteros tristes, casados tristes y consagrados tristes.

3. **Llamado concreto.** Vamos a tratar de explicar esto de una manera sencilla.

Imagínate que estás en una obra de teatro, en la que el director es Cristo, por supuesto, y que cada uno de nosotros somos los actores y las actrices. Cada uno tiene su papel, que es insustituible. A cada uno se nos llama en un momento específico, en un lugar muy especial de la escena y para actuar en esa escena con un grupo de actores específicos.

Si no entramos en el momento, en la escena y con la gente, cuando nos toca, entonces la obra no saldrá bien.

Así, igualito, es el llamado concreto de Dios.

Dios, de alguna manera, dentro de nuestros corazones, nos hace “sentir” ese llamado concreto. Y va indicándonos el camino para seguirlo. Cuando es una vocación al matrimonio, por ejemplo, Dios, en un momento específico de nuestra vida – cuando ya estamos maduros para pensar más en el otro que en uno – nos hace conocer (o reconocer) a alguien, quien nos fascina y por quien estaríamos dispuestos a todo por hacerlo (o hacerla) feliz.

En cambio, cuando se trata de una vocación a la consagración, Dios de alguna manera nos presenta a alguien, o nos encontramos un libro, o hasta lo vemos en la televisión, quien nos habla de la vocación del sacerdocio, a la consagración, a ser religiosa. Y es en ese momento, en el que nuestro corazón (más que en la mente) se comienza a tejer una madejita alrededor de esta idea. Y cada vez que voy a misa o visito a Cristo en el Sagrario, la idea surge de nuevo.

4. **¿Cuándo debo comenzar a decidir?** Hay que estar atentos en todo momento. Y, más que eso, hay que estar preparados también, ya que ni un buen esposo llega a serlo preparándose dos días antes, ni tampoco el sacerdote: hay que buscar ser mejores en todos los campos de la vida, en mi formación, en mi alegría, en mi caridad, en mi fidelidad, etc., para que cuando Dios me llame a escena, ya tenga el curso de actuación completo. Y sólo me falte repetir las líneas de mi libreto.

En todo momento debo preguntarme qué es lo que Dios quiere de mí y pedirle su ayuda para encontrar el camino. Y, en el momento que sintamos el llamado, comenzar la búsqueda concreta y no dejar las cosas a la deriva, sólo así, encontraremos la fuerza para ser plenamente felices.

5. **Trascendencia en esa decisión.** ¿Qué tan feliz quiero ser? Esa es la trascendencia de esta decisión. Por esto, después de la grandeza de tener la fe, tomar la decisión de seguir nuestra vocación se convierte en la segunda tarea más importante del hombre y de la mujer.

¡Cuida el tesoro de tu fe!

Últimamente hemos visto personas que no se deciden a comprometerse en nada, ni a casarse ni a consagrarse. Y muchas veces, cuando lo hacen, lo hacen a medias, “por si no funciona”.

- “Si no funciona el matrimonio me divorcio”
- “Voy a probar para consagrarme, pero no me entrego todo”

Nadie puede saber qué se siente nadar por completo, si no deja de usar los flotadores en algún momento; ningún paracaidista salta con la idea de que “si no se abre, cambio de paracaídas”.

Estamos hechos para tomar decisiones como hombres y mujeres, y saber afrontar las consecuencias de nuestros actos: esto es lo que realmente nos hace felices.

Que el mundo, con sus mediocridades y tibiezas, nunca nos convenza de lo contrario.

Algo que no debes olvidar

- Vocación significa “llamado”, y se refiere a que cuando Dios te creó, también te pensó y te llamó a un estilo de vida concreto, diferente de los demás.
- Tipos de vocación:
 - Vocación para el matrimonio. Seremos felices si nos preparamos para entregar todo lo que somos a una familia concreta, a mi familia.
 - Vocación para la consagración de la vida a Dios. Entregar todo lo que somos a toda la gente que me rodea, a todo el mundo: sacerdotes, religiosas, religiosos, laicos consagrados (as), etcétera.
- Si no nos realizamos en el amor y en la entrega a los demás, entonces nos encontraremos con solteros tristes, casados tristes y consagrados tristes.
- Llamado concreto. Dios, de alguna manera, dentro de nuestros corazones, nos hace “sentir” ese llamado concreto y nos indica el camino para seguirlo.
- En todo momento debo preguntarme qué es lo que Dios quiere de mí, pedirle su ayuda para encontrar mi camino y, en el momento en que sienta el llamado, comenzar la búsqueda concreta.
- ¿Qué tan feliz quieres ser? Esa es la trascendencia que tiene esta decisión. Por esto, después de la grandeza de tener la fe, tomar la decisión de la vocación se convierte en la segunda tarea más importante del ser humano.

A ponerle ritmo

- Foro de discusión. El grupo se divide en dos equipos, uno de los cuales estará a favor del matrimonio y el otro, de la consagración.
- Cada equipo tiene 10 minutos para platicar acerca de las ventajas y beneficios que tiene “su vocación”. Después se reunirán y durante 15 minutos darán al otro equipo sus mejores argumentos.

Ponle saber a tu vida

Hacer una investigación acerca de los comentarios o actitudes que se tienen en favor del matrimonio, del sacerdocio y de la vida religiosa, en programas de televisión, radio y revistas que leemos, anotarlos y comentarlos en grupo.

Oración

Señor Jesús, ayúdame cada día a estar atento a tu llamado en mi vida para que las distracciones no me impidan oírte; proporcióname la sabiduría para saber distinguir lo que realmente quieres Tú de lo que yo estoy queriendo, para que pueda conocer el verdadero plan que has pensado para mí desde toda la eternidad y dame la fuerza para seguirlo y así ser plenamente feliz.

Amén.

XIII. Siguiendo los pasos del mejor: la vocación sacerdotal y consagrada

¿De qué hablaremos hoy?

- Ya hablamos acerca de lo que es la vocación.
- Ya nos echamos un clavado en lo que es estar casado, de la vida matrimonial.
- ¿Y ahora? Vamos a hablar del estilo de vida que ha hecho grande a muchos de los más grandes hombres. Del estado de vida al que Dios ha llamado a sus piezas clave. De los hombres y mujeres que han mantenido su fidelidad en la línea de fuego, sin dar un paso atrás. Me refiero al “va todo por Cristo”: la vocación al sacerdocio (y a la consagración).

¿Qué le pasa al mundo?

Esta es una carta que un sacerdote escribió a un joven que “encuentra” en el camino a Cristo y al que nuestro Señor le hizo la misma proposición que a aquel del Evangelio: *“Véndelo todo y sígueme.”*

He leído tu carta con vivo interés y he dado gracias a Dios por la maravilla que su gracia, secundada por tu generosa colaboración, está realizando en ti. Conmovido por la sinceridad y energía espiritual con que sigues viviendo tu ideal de transformarte en Cristo por el camino más costoso, que en definitiva es el más auténtico, quisiera corresponder por mi parte, con la misma convicción a la certeza que tienes de que Cristo ha irrumpido en tu vida y de que no te queda otra alternativa que seguirle hasta el fin.

Mi modesta experiencia me permite decirte, con las palabras del mismo Jesucristo, que has escogido la mejor parte, que nadie te podrá arrebatar (cfr. Lc 10,42). Has sentido sobre ti aquella mirada penetrante que Cristo dirigió al joven rico y has correspondido a ella con la seguridad de que su gracia, una vez que ha puesto en tus manos el arado, te va a conceder también el no abandonarlo y el no volver la vista atrás.

Has dicho a Cristo que lo quieres seguir porque estás convencido de sus condiciones que bien sabes son de renuncia, de lucha contra el propio egoísmo, de muerte, incluso, para conquistar la vida verdadera. Te has dado cuenta, además, de la urgencia apostólica que encierra y reclama aquella declaración de Cristo: *“Yo os he puesto en el mundo para que den fruto y su fruto permanezca para siempre”* (Jn 15, 16).

Quiero, sin embargo, para que te sirva de estímulo y de guía, describirte la maravillosa experiencia de Cristo que realizó en la vida de San Pablo, quien de perseguidor inconmovible y convencido, fue convertido en apóstol ardiente hasta el supremo sacrificio de su vida; de enemigo personal, en uno de los amigos más apasionados y arrolladores que ha tenido, Cristo. San Pablo considera el amor de Cristo a su vida como una gracia completamente inmerecida, como un combate en el que prevaleció el más fuerte, el que tenía mayor capacidad de amar. Por eso, declara que ha sido alcanzado, que ha sido hecho prisionero por Cristo. Siente el alma viva y cómo se volcó sobre él el amor de Cristo y por eso declara con tanta frecuencia: *“Cristo me amó y se entregó a la muerte por mí”* (Ga 2,20).

Por eso se siente ligado fuertemente a Cristo, crucificado con Él, participe de su pasión con sus luchas por engendrar nuevos cristianos. Confía ardientemente en él y grita ante todo el mundo la certeza inquebrantable que lo anima de que nada ni nadie lo arrancarán del amor de Cristo, precisamente porque es un amor que nace en Cristo, tiene su arraigo en Él y, por lo mismo, posee la firmeza de lo divino. Pero, al mismo tiempo, considera el apóstol, ese amor como una conquista personal suya y es plenamente consciente de los sacrificios que el alcanzarla y conservarla le suponen: romper con todo lo que le liga al mundo; su condición de judío, de fariseo observante, de doctor de la ley, es decir, de todo lo que para él es humanamente lo más entrañable. Ahora que posee a Cristo, considera todo eso como pérdida, como estiércol (para conservar la misma palabra de San Pablo).

Pero también, se estremece cuando piensa que puede hacerse indigno de esta vocación, y por eso pide oraciones a los cristianos, crucifica su cuerpo, soporta mil vejaciones con el anhelo de alcanzar la completa posesión de Cristo, su supremo y único bien.

Vamos a platicar

1. **Ser sacerdote es convertirse en “otro Cristo”.** Es decir, cuando un joven recibe el llamado de Dios para seguirlo en la vocación más grande que existe, que es seguir de la manera más fiel al Maestro, a Jesús, se convierte inevitablemente en:
 - El motor del mundo.
 - El sostén de la Iglesia.
 - El testimonio de vida y de entrega a los demás.
 - El hombre pleno por excelencia.
 - El portador de la salvación para los hombres (sin el sacerdote, no habría Sacramentos).
 - Otro Cristo.
2. **Dios escoge lo mejor de su cosecha.** Para ser sacerdote es necesario que Dios piense en alguien especial. Y que le conceda la gracia de la vocación al sacerdocio o vida religiosa. No es para todos, no es para cualquiera. Ni siquiera puede una persona autoproclamar que “tiene vocación”. Esta vocación es un regalo de Dios, en la cual manifiesta una predilección especial por un joven para que se convierta en el guía de su rebaño. Y hay que estar atentos cuando “de pronto” entra una inquietud y un interés particular por este estilo de vida: puede ser Dios queriendo tocar las puertas de nuestra alma.
3. **Es una vocación concreta.** Dios llama con nombre y apellido a alguien, en algún momento de su vida, para que le responda en algún momento determinado, y entre

en el seminario como Él espera. No es una “idea” rondando en la cabeza: es Dios quien necesita operarios, aun cuando Él es omnipotente y todopoderoso.

4. **Cualidades que se necesitan.** Una capacidad inmensa de amar (como lo hizo Jesucristo) y un corazón donde quepa toda la humanidad. Cuesta, es cierto, pero te hace el hombre más feliz y más pleno de la Creación.

Muchos creen que duele aceptar la vocación. Parece que se va a perder la vida, pues hay que entregársela a Dios. Nada más falso que eso, ya que la vida **es toda de Dios**, ya sea casado, soltero o consagrado.

La diferencia está en que los sacerdotes, religiosos o religiosas y laicos consagrados ya no van a darse de topes buscando la felicidad en otro lado, como lo haríamos la mayoría, hasta encontrar el caminito seguro que nos lleva a Dios.

Los que tienen el llamado y deciden entregar toda su vida ya se adelantaron a vivir en contemplación divina y ahora guían a los demás hacia el camino de Dios.

5. **Pasos para saber si hay vocación.** Un sacerdote, acostumbrado a descubrir vocaciones sacerdotales y religiosas, recomienda las siguientes cinco claves para resolver el “misterioso llamado” de Dios:

- *Inteligencia sana, compatible con una fe vigorosa.*
- *Salud física y mental*
- *Don de personas (tener una natural y gran simpatía y gusto por ser sociable).*
- *Gusto por las cosas de Dios (querer colaborar con las “cosas del Padre”).*
- *Y, la más importante: Ser llamado por Dios. Y esto sólo se sabe de cara (y de rodillas) al Sagrario.*

¡Cuida el tesoro de tu fe!

Cuando una persona decide responder al llamado que Dios le está haciendo de consagrar su vida como religiosa, o sacerdote, siempre existirán las grandes “voces de la experiencia”, que tratan de convencerla de “no desperdiciar su vida”.

Debemos estar muy atentos y analizar siempre, qué es realmente vivir. Y vivir es llegar a ser pleno, ser el más feliz, ayudar a los demás en todo lo que se pueda, tomar decisiones trascendentes y seguirlas con la firmeza de una roca, ser el guía de los demás, ser el mejor amigo de Dios, tenerlo todo.

Ante una visión de éstas, cualquier argumento caerá por tierra.

A ponerle ritmo

De acuerdo con lo que hemos visto hasta aquí, comenten en el grupo lo siguiente:

1. ¿Por qué el entregarnos a Dios nos hace plenamente felices?
2. ¿Cómo se ha sentido alguno, cuando ha hecho algo por los demás?
3. ¿Es “un desperdicio” entregarse a una vida como sacerdote?

Algo que no debes olvidar

- Ser sacerdote es convertirse en “otro Cristo”.

- Para ser sacerdote es necesario que Dios conceda la gracia y llame a la vida consagrada.
- Es una vocación concreta. Dios llama con nombre y apellido a alguien, en algún momento de su vida para que le responda en algún momento determinado. No es una idea.
- No es una vocación para gente extraña. Todo lo contrario, es para los más amados y cercanos a Nuestro Señor.
- No es una vocación rara de encontrar: ya estamos tan llenos de ruido, de pasiones y de distracciones que no nos damos oportunidad para escuchar nuestro interior.
- Se necesita una capacidad inmensa de amar y un corazón donde quepa toda la humanidad.
- Pareciera que aceptar la vocación duele, porque se va a perder “lo mejor de la vida”. Pero, la vida es toda de Dios.

Ponle sabor a tu vida

Organizar una Jornada por las Vocaciones. Pedir al párroco que dé una plática acerca de la vocación del sacerdocio y de la consagración. Inviten a otros jóvenes a escuchar su “historia” de amor con Dios. Se le puede preguntar cuándo sintió el llamado, cómo lo tomaron sus padres, qué problemas enfrentó, cuándo se ordenó sacerdote, y qué es lo que más le gusta de su vocación.

Oración

Señor, Jesús, ayúdame cada día, a estar atento a tu llamado en mi vida para que las distracciones no eviten oírte; proporcióname la sabiduría para saber distinguir lo que Tú realmente quieres de lo que yo estoy queriendo, para que pueda conocer el verdadero plan que has pensado para mí desde toda la eternidad y, dame la fuerza para seguirlo y así, ser plenamente feliz.

Amén.

XIV. No al egoísmo: San Ignacio de Loyola

¿De qué hablaremos hoy?

Hoy descubriéremos juntos, la grandeza que tenemos si forjamos nuestro carácter. Conoceremos cómo formarlo y contemplaremos a un joven muchacho, campeón en la formación de un carácter de acero: San Ignacio de Loyola.

¿Qué le pasa al mundo?

¡En qué terrible aprieto estaba José Luis! Se encontraba con sus amigos en una de las innumerables reuniones sociales que cada fin de semana tenían. Desde hacía ya más de un año, sus amigos y él, se dedicaban a divertirse a como diera lugar. En esas reuniones siempre había, por lo menos, cerveza, vino y tabaco, algo de música y mucha diversión. Poco a poco, se fueron convirtiendo de inocentes reuniones de amigos en auténticas borracheras que en no pocas ocasiones, terminaron en golpes o accidentes.

Sin embargo, esta ocasión era muy diferente. José Luis se sentía incómodo. No veía con agrado lo que estaba sucediendo con sus amigos. Ya era demasiado alcohol. De pronto, Ernesto, uno de los líderes del grupo, le dijo a José Luis: “¡*Anímate, mi Pepe! ¡Que hoy descubrirás el mundo! ¡Ya verás lo bien que te la vas a pasar!*” Esas palabras que Ernesto decía a todos en todas las reuniones, hoy le sonaron muy peligrosas a José Luis. La mirada de Ernesto estaba vidriosa, ida. Eso atemorizó más al joven muchacho, que no se atrevía a marcharse del lugar, pues tenía miedo a lo que dijeran sus amigos de él.

Un rato más tarde, Ernesto y varios de sus compañeros rodearon a José Luis. En las manos llevaban cigarrillos, de esos de forma extraña. Le dijeron: “*Hoy descubrirás al mundo, mi Pepe. Fúmate uno con nosotros. Verás lo que es bueno. Esto sí vale la pena*”. José Luis no sabía qué hacer. Nunca se había drogado. Dudó ante los demás. Ellos, al notar su indecisión, quisieron forzarlo diciéndole que no fuera cobarde, que fumar eso era de hombres, que no le pasaría nada, que si quería seguir siendo amigo de ellos tendría que fumar.

¿Qué hizo José Luis? ¿Accedió a fumar la droga que le invitaban y forzaban sus amigos? ¿Fue capaz de enfrentarse a sus amigos y no caer en el vicio?.

Quien tenga carácter de acero, quien mantenga firme su voluntad, quien sea verdaderamente valiente, no caerá ante las presiones o insinuaciones de los demás. Sólo los hombres de carácter vencen al mundo.

José Luis no fue capaz de vencer la dificultad. Hace poco, fue internado en el hospital regional debido a que sufrió un grave accidente. Dicen que se quiso suicidar. Lo encontraron con una sobredosis de heroína.

Vamos a platicar

Tanto tú como yo, somos personas. Personas, porque poseemos un alma, una inteligencia que nos permite pensar, y una voluntad que nos permite querer o no las cosas. Los animales no pueden pensar y no pueden decidir lo que quieren, sino que siguen sus instintos.

Desde el día en que fuimos concebidos, la inteligencia y la voluntad han estado con nosotros, esperando crecer y fortalecerse. Sin embargo, la inteligencia y la voluntad no nos crecen, como crece nuestro cuerpo. Sin quererlo nosotros, el cuerpo se va desarrollando, poco a poco. La inteligencia y la voluntad necesitan que las ejercitemos para que seamos capaces de hacernos dueños de nosotros mismos.

- ¿Por qué hay jóvenes o adultos que no saben dominar sus corajes, sus impacencias, o sus caprichos?
- ¿Por qué hay personas que se dejan llevar por la envidia, la pereza o la comodidad?
- ¿Por qué no todas las personas son capaces de vencer las tentaciones como la droga, el sexo, el alcohol?

La respuesta a estas preguntas es muy sencilla. Simplemente porque no son personas de carácter, porque no han sabido ejercitar su inteligencia y su voluntad para pensar bien y conquistarse a sí mismos.

Quien se conquista a sí mismo, puede decirse que es una persona de carácter. Quien posee una voluntad de acero, que no se deja vencer por las dificultades, los desánimos, las perezas, las envidias, es un joven, una chica ¡de carácter!.

¿Qué significa tener carácter?

Tener carácter es guiarnos en todo momento por una jerarquía adecuada de valores y por las facultades superiores (inteligencia, conciencia y voluntad), por encima de los instintos, sentimientos o pasiones.

Un joven de carácter es aquel que:

- Se hace dueño de sí mismo.
- Sabe pensar con esfuerzo y descubrir lo que vale la pena en la vida.
- Sabe vencer las tentaciones.
- No se deja esclavizar por sus caprichos.
- No cambia su forma de pensar por lo que las demás personas digan.

Un joven de carácter y cristiano es aquel que:

- Sabe defender su vida de gracia ante tantos y tantos enemigos.
- No permite que nada ni nadie le arrebatan su vida de gracia.
- Sabe que lo más valioso del mundo es la amistad con Jesús.

El joven de carácter es señor de sí mismo, es amo de sus decisiones.

San Ignacio de Loyola

Pensemos en uno de tantos santos que se han distinguido por tener carácter. Conozcamos, brevemente, a San Ignacio de Loyola.

Allá por el año de 1491, en un castillo de España, nació Íñigo, un varoncito que con el tiempo se convertiría en santo. Íñigo, como todo niño, era juguetón, travieso e inquieto. Pasó su infancia y su juventud sin más preocupaciones que divertirse y gozar de la vida. Le gustaba todo lo que fuera diversión, ya fuera ir a la guerra, o de parranda.

Pasado el tiempo, en una batalla, una bala de cañón le destrozó una de las piernas. En el mismo lugar del accidente tuvo que ser operado de emergencia y sin anestesia, en medio de terribles dolores. Como ya no pudo seguir en la guerra, fue enviado a recuperarse a su castillo, en el pueblo de Loyola. Ahí, se dedicó a leer todas las novelas divertidas que encontró en la biblioteca del castillo, la recuperación duró dos años. Después de varios meses y de todos los libros de caballeros que pudo leer, cayó en sus manos un libro de historia de santos.

Poco a poco, empezó a comprender que los grandes santos, los verdaderos amigos de Dios, eran personas comunes y corrientes, pero capaces de amar tanto a Dios que se conquistaban a ellos mismos, Él decidió conquistarse a sí mismo, y vencer todas sus flojeras, sus diversiones y sus placeres. Decidió ser amo y señor de sí mismo.

¡Qué voluntad necesitaba forjar Ignacio para ganarle a su cuerpo que se inclinaba por los placeres; a su inteligencia, que no lo dejaba pensar en cosas de Dios y, a su propia voluntad, que sólo quería lo fácil y divertido! Desde entonces, se decidió a no servir a su egoísmo, a su comodidad, sino a servir a Dios y acercar muchas almas hacia Él.

Así nació un auténtico santo, un hombre de carácter que fue capaz de vencerse a sí mismo, de conquistar su propio corazón por amor a Dios, y de dedicarse el resto de su vida al servicio de Dios y de las almas.

La conquista de uno mismo ha de empezar con el deseo de hacerlo. ¡Quiero ser dueño de mí mismo! ¡Ya no quiero ser esclavo de mis flojeras, de mis miedos, de mis pasiones! ¡Quiero ser el señor de mi persona!.

Después, es necesario no desfallecer y, poco a poco, ir luchando día a día por ganar la guerra de nuestra propia conquista. Únicamente se ha de ganar a través de las batallas de todos los días. Recuerda que las guerras se ganan después de haber vencido muchas batallas.

Jesús nos invita, a ti y a mí, a que nos esforcemos todos los días para lograr nuestra santificación, que ha de iniciar con la conquista de nosotros mismos. Y, con la ayuda de Dios, lograremos vencer en esta lucha.

La juventud es la etapa más preciosa de la vida para formar el carácter. Aunque nos da mucha flojera, y nos tientan la comodidad, los placeres y las distracciones. Un joven, cuando decide vencerse a sí mismo, lo logra, aunque tenga que dejar en el camino mucho sudor, sangre y esfuerzo.

No te desanimes, si a la primera no logras vencerte a ti mismo. Ten paciencia, Los santos no se hicieron de la noche a la mañana. Pero, eso sí, no dejes de luchar. El carácter necesita que se luche todos los días, aunque algunas batallas las pierdas. Si quieres hacerte dueño de ti mismo, al igual que San Ignacio, confía en Dios y pon manos a la obra.

Puedes caer mil veces, pero serás un joven de carácter si amas la lucha por vencer tus debilidades...no las caídas.

¡Cuida el tesoro de tu fe!

Todos los hombres estamos llamados a conquistarnos personalmente. Quien sea dueño de sí mismo podrá ser generoso con los demás; quien venza su flojera, podrá dedicar su tiempo a los demás; quien sepa vencer su propio egoísmo, será capaz de amar. Ser un hombre de carácter es lo primero que se necesita para ser santo. ¿Conoces a algún santo flojo, envidioso, egoísta, sensual?.

Si logramos nuestra conquista personal por amor a Dios y a las almas habremos, entonces, iniciado el camino de nuestra santificación.

Los santos no se hacen de la noche a la mañana. Por ello, necesitan trabajar generosa y valientemente todos los días. Y si se ayudan de la gracia de Dios, lograrán su meta.

Algo que no debes olvidar

- Todas las personas nacemos con inteligencia y voluntad, pero hay que educarlas.
- El joven de carácter es quien se conquista a sí mismo, y es dueño, amo y señor de su persona.
- Es quien sabe vencer el egoísmo, la flojera, las tentaciones y los placeres.
- El carácter de acero es la base para ser santos.
- El joven de carácter sabe vivir con valentía y confianza en su amistad con Dios. Y no permite que nada ni nadie lo separe de Él.

A ponerle ritmo

Pedir a los asistentes que se reúnan en equipos, y planeen una pequeña obra de teatro o socio drama, en la que destaque lo que sucede a un joven con carácter débil.

Ponle sabor a tu vida

Para formar carácter en equipo, decidan entre todos apoyar a alguien, hacer una obra de caridad, apoyar al sacerdote, ayudar a los demás en sus estudios, etc. Que esta semana, todos se distingan por el esfuerzo de ayudar a los demás.

Oración

Señor nuestro, Jesucristo, te pedimos que nos ayudes con tu gracia a que iniciemos nuestra conquista personal. Ayúdanos a vencer la flojera, las tentaciones de la carne, de los ojos y de nuestro corazón. Ayúdanos a que no seamos vencidos por nuestros caprichos, sino que, por el contrario, seamos amos y señores de nosotros mismos. Y no permitas que, nada ni nadie nos separe, de Tí.

Amén.

XV. Amor a la Eucaristía: San Tarsicio

¿De qué hablaremos hoy?

- Hoy escucharemos y leeremos el relato del joven Tarsicio, quien murió por amor a Cristo y a sus hermanos. Veremos que él, por vivir con gran fuerza de voluntad, se mantuvo fiel al Señor a pesar de los golpes y violencia que recibió.
- Veremos a San Tarsicio como un verdadero joven de carácter, que no se doblegó ante las dificultades.

¿Qué le pasa al mundo?

¡Cuántos jóvenes andan por ahí, vistiéndose como el cantante de moda y poniéndose como todos lo hacen! ¡Cuántas chicas están dispuestas a hacer grandes sacrificios, con

tal de tener una figura escultural o comprar el último disco compacto de su artista favorito! Sí, son jóvenes que tienen el empuje y las ganas y no se detienen por el qué dirán... Son jóvenes y están dispuestos a sacrificarse por lo que les gusta.

El cristiano, además de la fuerza y empuje juvenil, tiene la gracia de Dios en su alma que la ayuda a enfrentar cualquier dificultad que se le presenta en la vida. ¿Se dan cuenta los demás miembros de la comunidad de que somos jóvenes seguidores de Cristo? ¿En qué lo notan?

Vamos a platicar

Vayamos con nuestra imaginación a aquellas tierras donde vivieron los primeros cristianos. Poco a poco, más y más personas iban conociendo a Jesucristo y a su doctrina por medio de la evangelización. El mundo romano fue transformándose gracias a aquellos seguidores de Cristo, que predicaban el amor al prójimo, la vida eterna y a un sólo Dios, en tres personas distintas. Los que no conocían a Jesús o a su doctrina, decían de los seguidores del Señor: *"Miren cómo se aman"*.

Lamentablemente, la envidia empezó a invadir los corazones de tantos paganos que veían en los cristianos a auténticos enemigos, porque ya no les permitirían maltratar a los demás, hacer de las suyas y seguir en las andadas.

Por otro lado, el emperador romano se creía un dios, con naturaleza divina. Por tanto, todos sus súbditos debían tratarlo como tal y tenían la obligación de adorarlo. Entre los paganos, una forma de adoración era colocar una estatuilla del dios, en este caso del emperador, y a sus pies colocaban un becerro con fuego. La persona que adoraba la estatua esparcía un poco de incienso sobre las llamas y las brasas, demostrando así su adoración por la estatuilla, por el emperador. Pronto, los cristianos tuvieron una gran dificultad: ellos creían en un solo Dios, y no podrían adorar esas estatuillas del monarca, que se creía un dios.

Entonces, como las envidias contra los cristianos se fueron transformando en odios, el emperador ordenó que todo ciudadano romano adorase públicamente al emperador. Para ello, los soldados del imperio cerraban las calles, dejando a las personas sin más salida que frente a la estatuilla y el altar donde la colocaban. Todos tenían que pasar por ahí. Quien no adorase al emperador era encarcelado y condenado a muerte. ¡Qué gran prueba recibieron nuestros antepasados en la fe!

Muchos, por amor a Dios, se mantuvieron fieles y prefirieron la muerte que perder la vida eterna y ofender a Dios. Otros, pocos, no fueron lo suficientemente valientes y, por temor a los futuros sufrimientos, renegaron de su propia fe.

Así, muchos fueron encarcelados, en espera de ser ejecutados. Cada día se iban llenando las cárceles con valerosos y fieles cristianos, víctimas del odio y de la envidias de los paganos.

El Papa Calixto, quien más tarde sería martirizado, se preocupaba mucho por todos sus fieles que estaban encarcelados. Pero, si se acercaba a ellos directamente, sería

apresado y condenado a muerte. Sin embargo, un joven llamado Tarsicio, cuyo nombre significa **valeroso** tuvo una idea: *“Si los soldados romanos están esperando que lleguen adultos cristianos para ser arrestados, no pondrán atención a un joven de 15 años, que lleva un poco de pan a los prisioneros”* Tarsicio pensaba en que el pan no sería pan común y corriente, sino la Eucaristía consagrada por el propio Papa Calixto. Todos los presentes se opusieron enérgicamente porque le decían al valeroso joven, qué podría sucederle en la cárcel. Además, él conocía a uno de los carceleros.

Sin mayor dificultad, Tarsicio recibió a nuestro Señor en sus manos para distribuirlo entre los cristianos que estaban a punto de ser ejecutados. Un día tras otro, y el joven seguía llevando fervorosamente la comunión a los presos. Por el camino gozaba platicando con el Señor, pues tenía la dicha de llevarlo en sus brazos.

Todo fue cantar y reír hasta que llegó el momento de la gran prueba. Ese día, Tarsicio caminaba por la Vía Apia, antigua y famosa calzada del impero romano. En sus brazos llevaba, como solía hacerlo todos los días, a nuestro Señor. De pronto, en medio del camino, se encontró con una pandilla de jóvenes paganos. Al verlo, se comenzaron a burlar de él, pues todos los días lo veían que marchaba cargando algo entre sus brazos. Tarsicio tenía que pasar de frente. Se llenó de valor y prosiguió su marcha.

Entonces, los pandilleros le cerraron el paso. Lo insultaron y le exigieron que les diera lo que cargaba con tanta solicitud. Él no estaba dispuesto a entregarles la Eucaristía, al mismísimo Jesucristo. Al ver la negativa de parte de Tarsicio, los jóvenes empezaron a golpearlo y a maltratarlo. Intentaba arrancarle la valiosísima carga que llevaba, pero, todo fue inútil. Tarsicio no cedía y no dejaba que tocaran a nuestro Señor. El pleito tomó otro sendero. Uno de aquellos rufianes lanzó una pequeña roca sobre Tarsicio. En unos instantes, los demás siguieron el ejemplo y apedrearon salvajemente al muchacho. Él, por más golpes que recibía, apretaba con mayor fuerza al Señor entre sus, cada vez más debilitados brazos.

De pronto, un soldado romano que acababa de convertirse al cristianismo llegó al lugar. Espantó a los rufianes y contempló al moribundo Tarsicio que no soltaba por nada la Eucaristía. Minutos después, moriría aquel joven mártir en brazos del soldado, que por su amor y fidelidad a la Eucaristía fue coronado con la gloria de la muerte por amor al Señor. *“Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos”*. Estas hermosas palabras de Jesucristo fueron vividas doblemente por el joven Tarsicio, pues murió por llevar a sus amigos cristianos la Eucaristía, junto con un consuelo y apoyo ante su tribulación. Además, Tarsicio dio la vida por Jesucristo, pues no permitió que los jóvenes paganos profanaran su cuerpo en la Eucaristía.

Y tú, amigo, ¿serías capaz de entregar tu vida por los demás? ¿Tendrías la fortaleza por defender a Cristo Eucaristía ante un intento de profanación?.

¡Qué gran ejemplo nos ha dado Tarsicio! ¡Ejemplo de valentía, de amor y de heroísmo!.

Nuestro mundo de principios de milenio tienen sed de ejemplos de jóvenes que sepan amar a Cristo, ¿quieres ser uno de ellos?.

¡Cuida el tesoro de tu fe!

Quien ama profundamente a Dios lo tendrá como su tesoro más valioso. Todo lo que tenga en el mundo será nada, con tal de conservar la amistad con el Señor. ¿Acaso hay algo que valga más en tu vida que la amistad con Jesucristo mismo?.

La fe que hemos recibido ha sido gracias a los esfuerzos de miles de personas que vivieron antes que nosotros. Gracias a su fidelidad y heroísmo, hoy día podemos vivir en amistad con Dios. ¿Cuántas personas crees que dependen de ti y de mí? ¿Cuántos han de conocer a Dios porque tú y yo somos fieles a Él?

Algo que no debes olvidar

- San Tarsicio era un joven de 15 años que amaba a Cristo y a sus hermanos.
- San Tarsicio fue capaz de entregar su vida por defender a Jesucristo Eucaristía de ser profanado por pandilleros paganos.
- El amor que se tenga a los demás debe demostrarse con obras, incluso con la entrega de la propia vida.
- Creamos verdaderamente en el Sacramento de la Eucaristía, donde Jesucristo mismo está presente.
- Quien posea un carácter férreo vencerá las dificultades de la vida.

A ponerle ritmo

El instructor dividirá a los participantes en dos equipos. Cada uno de ellos se colocará en un lado del salón. A cada equipo, por turno, le irá haciendo las siguientes preguntas, que deberán contestar explicando el porqué de las mismas. Si un equipo no sabe explicar la pregunta, ésta se le hará al otro. Ganará el equipo con más respuestas acertadas.

1. ¿Por qué Tarsicio quiso ayudar a los encarcelados?
2. ¿Qué fue lo que sugirió para hacerlo?
3. ¿Por qué el emperador odiaba a los cristianos?
4. ¿A qué obligó a los cristianos?
5. ¿Cuál sería el castigo para los que se negasen a obedecer?
6. ¿Por qué Tarsicio se dejó matar?
7. ¿Por qué no les entregó lo que llevaba?
8. ¿Para qué sirve la Eucaristía?

Ponle sabor a tu vida

Durante esta semana nos acercamos a Jesucristo Eucaristía y le pediremos que nos llene de su luz para que sepamos verlo a él en el Sacramento, y nos confesaremos para poder recibirlo santamente en la comunión.

Oración

Te pedimos, Señor y Dios nuestro, que aumentes nuestra fe para que seamos capaces de creer en Ti, en tu presencia real en la Eucaristía y te vayamos a visitar frecuentemente

durante nuestra vida. Te pedimos confiadamente que no permitas que nada ni nadie nos separe de Ti.

Amén.

XVI. La fortaleza, el ejemplo de los mártires

¿De qué hablaremos hoy?

- Hoy veremos cómo ha habido mártires que han preferido la muerte, antes que traicionar a nuestro Señor, Jesucristo.
- Veremos que en nuestra Patria ha habido quienes han muerto en defensa de su fe.
- Asimismo, entenderemos que para ser mártir y permanecer fiel a Dios, se necesita estar lleno de fe, tener la voluntad fortalecida y contar con la gracia de Dios.

¿Qué le pasa al mundo?

Durante aquellos terribles años de la persecución religiosa, los templos estaban cerrados; los sacerdotes eran perseguidos; los fieles católicos no podían recibir ningún sacramento. Si se les descubría, el sacerdote moría, o sufría torturas inmensas.

Las familias rezaban en secreto, pues nadie podía manifestar su fe en público. Quienes así lo hacían, se exponían a ser encarcelados o, incluso, muertos. Una ola de odio se generó en nuestro país. Los católicos fueron perseguidos, encarcelados o asesinados por los agentes que no permitían la tolerancia religiosa. Más bien, odiaban a la Iglesia y a sus miembros.

En medio de tales abusos, sufrimientos y torturas, los católicos perseguidos se mantuvieron firmes en sus creencias, a pesar de la violencia que se generó en contra de ellos. Católicos convencidos, capaces de defender con su vida la fe que recibieron desde sus primeros años de vida.

Las escenas de persecución, de muerte y de sufrimiento no son nuevas para los católicos. Desde Jesucristo, hasta la fecha, el odio y la persecución de los creyentes ha estado presente.

Pero, ¿por qué hay católicos que permiten que otros les quiten la vida a cambio de no traicionar su fe? ¿De dónde sacan las fuerzas para enfrentarse a los tormentos, a la ignominia, e incluso a la muerte con tal de mantenerse firmes en sus creencias?.

Niños, jóvenes, mujeres, ancianos, ricos y pobres, sacerdotes, seglares, todos miembros del pueblo de Dios supieron defender su fe con la vida.

Y tú, ¿serías capaz de perder la vida con tal de no ofender a Dios, de no traicionarlo? Aprendamos de los mártires que a lo largo de la historia de la Iglesia han existido. Gracias a ellos, hoy podemos decir: Creo.

Vamos a platicar

Miles y miles de mártires han existido hasta nuestros días. Miles y miles de personas que han entregado su vida a favor de Jesucristo, de su Iglesia, de sus miembros. ¿Cómo es posible que una persona sea capaz de preferir morir a traicionar su fe?

Estas preguntas son las que hoy te invitamos a que tú, joven, las reflexiones un momento.

¿QUÉ TIENE LA FE QUE PERMITE QUE LA VIDA PAREZCA NADA, CON TAL DE NO PERDER LA FE?

La fe es un maravilloso regalo de Dios, que nos permite descubrir para qué vivimos realmente. Quien descubre que vive para amar a Dios y a los hombres en esta vida y para gozar eternamente al Señor en la vida venidera, todo lo que realice lo hará en ese sentido. La fe nos dice que nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos. Así, pues, el que dé la vida por Jesucristo mismo, quien es Dios y vive hoy, vivirá de acuerdo con la fe. Y el Señor nos dice que el que conserve la fe alcanzará la vida eterna.

Por ello, los mártires son verdaderos campeones de la fe y del amor a Dios, pues llegan a entregar la vida a favor y defensa del Señor. Quien cree verdaderamente lo que se le ha anunciado y vive de acuerdo con ello, adquiere una convicción tan grande que nada ni nadie es capaz de quitárselo. Algo similar sucede con los novios, los esposos, y con los padres e hijos. Hay algo tan fuerte que los une, que cualquiera de ellos es capaz de entregar su propia vida con tal de salvar al otro.

La fe nos mueve a tener sobre todas las cosas a Dios nuestro Señor. A que Él sea lo único que verdaderamente importa en la vida.

Recordemos a aquel niño mártir en Michoacán, quien iba caminando por la calle cuando uno de los perseguidores de la Iglesia Católica le descubrió que traía una estampa de la Virgen de Guadalupe. Inmediatamente, este señor le exigió que se la diera y que negara ser católico. Pero, el niño no obedeció. Al contrario, manifestó en público que él era católico y que no traicionaría ni a la Virgen de Guadalupe ni a Jesucristo.

Entonces, el perseguidor montó en cólera. Ordenó que el niño fuera arrastrado por caballos, a ver si así negaba su fe. Tal tormento provocó en la creatura un celo por el amor a Jesús que no negó su fe ni un instante. Como tal castigo no fue suficiente, se ordenó a otros que cortaran con sus cuchillos la planta de los pies del chiquillo.

Él, entre llantos de dolor gritaba: *“¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe!”* Así fue llevado al cementerio, dejando sus huellas ensangrentadas por las empedradas calles del lugar. Pero, no traicionó a su Dios. Finalmente cavó su tumba, donde fue enterrado momentos después de ser acibillado por las balas del odio.

Quien tiene fe es capaz de saber lo que Dios quiere de él. Quien tiene fe, ve al mundo o como nada cuando se tiene puesta la mirada en el Cielo. Quien tiene fe y la defiende, recibe el auxilio para permanecer fiel a ella. Así como este muchacho, miles han sido los mártires, los testigos de Cristo a lo largo de la historia de la Iglesia.

¿QUIÉN TIENE LA VOLUNTAD DE LOS MÁRTIRES QUE NO SE HAN ACOBARDADO ANTE LA PRESENCIA DE LA MUERTE?

Para ser mártir, no basta con creer y tener fe. Ha de poseerse una voluntad forjada, curtida, de carácter, pues humanamente, cualquiera puede acobardarse ante el sufrimiento y la muerte misma. Los mártires, por lo general, han sido personas que han educado su voluntad con su esfuerzo personal y con la ayuda de la gracia santificante.

Ese esfuerzo no se ha improvisado, sino que todos los días se ha ido ejercitando. Si tú, cuando tienes flojera para levantarte en la mañana lanzas las sábanas con los pies hacia el suelo y te pones de pie inmediatamente, estarás formando tu voluntad. Si aquel alimento no te gusta y te vences a ti mismo, y lo comes, habrás mejorado en tu voluntad. Si en lugar de aceptar tomarte la cerveza con tus amigos te abstienes, a pesar de lo que ellos digan, habrás colocado un nuevo ladrillo en el edificio de tu fe.

Ya lo dijimos, formar la voluntad requiere que todos los días hagas pequeños sacrificios y esfuerzos. Recuerda que el que se conquista a sí mismo logra ser señor de su propia vida.

Ahora bien, los mártires han ido haciendo pequeños y grandes esfuerzos cotidianos. Se puede decir que su carácter fue haciéndose cada día más férreo, más voluntarioso, más completo. Cuando les ha llegado el momento de ser testigos de Jesús, han sabido dominar el miedo, la angustia y el horror, porque su voluntad les ayuda. Si, además, Dios les regala su gracia, que es su ayuda personal para los momentos difíciles, tendremos como resultado al mártir, al campeón en la fe y en la voluntad, que es capaz de entregar su vida por amor a Dios.

Es verdad que en nuestros días hay pocos mártires capaces de entregar su vida por los demás, pero ¿cuántos católicos no son capaces de mantener su vida de gracia ante las dificultades y acechanzas del demonio? ¿Cuántos jóvenes prefieren caer en la droga, en el alcohol, en el sexo, que mantenerse en amistad con Dios? Las oportunidades que nosotros tenemos para ser mártires son más abundantes que hace muchos años, pues nosotros podemos defender a Dios y a la Santísima Virgen contra el pecado, contra los vicios, contra las injurias.

Para ello, se debe ser valiente, decididos y estar muy bien preparados, que:

- Tengamos nuestra fe robusta y férrea.
- Y que contemos con la gracia de Dios.

Si estamos con Dios y tenemos la voluntad firme, lograremos mantener nuestra amistad con el Señor.

En todos los países del mundo, ha habido mártires católicos que han sabido mantenerse fieles a su fe. Hoy, el Señor te invita a que tú te decidas a ser mártir en tu comunidad, en tu familia, luchando por no separarte de Él y no cometiendo ningún pecado. Con tu esfuerzo y con la ayuda de Dios saldrás triunfante. El joven de carácter vencerá y triunfará en esa gran lucha.

Durante el Jubileo del Año 2000, el 21 de mayo, el papa Juan Pablo II canonizó (confirmó como santos de la Iglesia) a 25 mexicanos que dieron su vida durante la persecución

religiosa que ocurrió en nuestro país a comienzos del siglo pasado. ¡25 santos mártires mexicanos! Su sangre seguramente ayudará a afianzar la fe de nuestro país y la de nosotros, los jóvenes.

¡Cuida el tesoro de tu fe!

Lo más valioso que un católico posee es su amistad con Dios; amistad que se logra viviendo sin pecados mortales. Por ello, ojalá que todos los católicos prefiramos morir como los mártires, antes que perder nuestra vida de gracia.

La voluntad, don precioso que Dios nos ha dado ha de ejercitarse todos los días para que con ella, robustecida, podamos libremente querer ser amigos de Dios, y amar a los demás como Él quiere que lo hagamos. Por ello, para vencer las acechanzas y ataques del enemigo de nuestra alma, hemos de fortalecernos con la fuerza de voluntad.

El alcanzar la vida eterna, el vivir en amistad con Dios, el amar a Dios sobre todas las cosas, son los grandes motivos que la fe nos presenta para preferir la muerte antes que ofender a Dios. Que el mundo y sus placeres no borren de nuestra alma las enseñanzas de la fe.

Algo que no debes olvidar

- Los mártires son nuestro gran ejemplo para que podamos valorar que lo que más importa en la vida es amar a Dios, conservar su amistad y llegar a la vida eterna con Él.
- La fe de los mártires fue el gran motivo que tuvieron para preferir la muerte antes que traicionar a Dios.
- La voluntad de los mártires no fue gratis. Ellos tuvieron que ir formando poco a poco, para educar su carácter.
- La gracia de Dios unida a la fe y a la fuerza de un gran carácter, permite que un católico prefiera morir antes que ofender a Dios.
- Juan Pablo II canonizó a 25 mártires mexicanos el 21 de mayo de 2000, año Santo Jubilar.

A ponerle ritmo

- Dividir al grupo en dos equipos.
- En 10 minutos, cada equipo debe hacer una lista de virtudes y hábitos que puedan formarse desde ahora, para desarrollar la fuerza de voluntad.
- Un equipo dice una virtud o hábito, si el equipo contrario también la tiene, ambos ganan un punto; si el equipo contrario no la puso en su lista, el otro equipo gana tres puntos.
- Quienes obtengan la mayor puntuación se encargarán de difundir su lista en un cartel que puede ponerse a la entrada de la parroquia o salón parroquial.

Ponle sabor a tu vida

Durante esta semana investigaremos quiénes fueron los 25 santos mexicanos canonizados el 21 de mayo de 2000 por el Papa Juan Pablo II, de este modo podrán difundirse entre la comunidad las virtudes de estos hombres que dieron su vida por Cristo.

Oración

Te pedimos, Señor, que no permitas que nos separemos de Ti, que prefiramos la muerte antes que cometer un pecado mortal que nos aleje de tu amistad y de tu amor. Fortalece, especialmente, a todos aquellos muchachos que están siendo víctimas de las drogas, del sexo, del alcohol. Te pedimos por ellos, para que Tú les des tu gracia y tu apoyo.

Amén

XVII. San Francisco Javier, apóstol de Cristo

¿De qué hablaremos hoy?

Durante este tema conocernos la grandeza de San Francisco Javier, el patrono de las misiones. Veremos que se distinguió por su grandeza de alma, por lo valiente y decidido que fue, así como por su carácter férreo que no le permitió doblegarse ante las dificultades.

¿Qué le pasa al mundo?

¿Hacer apostolado, ser apóstol? ¿Con qué se come? Hoy día, la mayoría de los jóvenes tienen mucha información acerca de muchas cosas, pero, jamás han tenido la experiencia de salir de sí mismos para llevar a Cristo a los demás. Es decir, jamás han experimentado lo que es llevar el mensaje de salvación a quienes no conocen la Verdad. Nadie puede llevar a otro lo que no tiene... y si no han podido saborear a Cristo es porque, tal vez, tú no estás siendo apóstol. ¿Quieres aprender de alguien que sí hizo apostolado?

Vamos a platicar

Corría el año 1506, cuando nació Francisco cerca de Pamplona, España, en el castillo de Javier. Su familia había tenido mucho dinero, pero, al paso del tiempo se había quedado con muy poco. Sin embargo, Francisco, quien era muy despierto y tenía grandes cualidades para los estudios, fue enviado a estudiar a la Universidad de París, donde se encontró con otro que sería gran santo, con Ignacio de Loyola.

Francisco quería ser campeón deportivo, sobresalir ante los demás por sus mil y una cualidades. Sin embargo, poco le duró ese gusto estando en París, pues su buen amigo Ignacio lo invitaba a reflexionar acerca de aquella frase de Jesucristo: *“¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si se pierde a sí mismo?”*.

Gracias a la intervención de Ignacio, el joven Francisco fue descubriendo que en el mundo todas las cosas son pasajeras, que se acaban pronto. Todo, menos Dios. Así, nuestro joven y futuro santo, fue descubriendo una profunda amistad con Ignacio y, sobre todo, con Dios mismo.

Ignacio, quien era el cabecilla de ese pequeño grupo de siete jóvenes estudiantes, decidió fundar la Compañía de Jesús, una congregación religiosa que a lo largo de la historia se convertiría en cuna de santos y de apóstoles católicos, que irían por todo el mundo a predicar el Evangelio. Así, Ignacio y sus amigos partieron hacia Roma y otras ciudades. Francisco era un verdadero entusiasta en la predicación. Ya, desde entonces, su amor por las almas, por los que no conocían a Jesús, le movía a entregarse en cuerpo y alma a su servicio.

Por aquellos días, el Papa solicitó a Ignacio que enviara algunos misioneros a la India, un inmenso país al otro lado del mundo. Ignacio seleccionó a tres compañeros suyos. Entre ellos estaba Francisco, quien fue el único que pudo marchar para las tierras del lejano Oriente, pues los otros compañeros cayeron enfermos.

Así inició la gran vida misionera de San Francisco Javier. Recorrió miles de kilómetros predicando, bautizando y enseñando a los que desconocían la palabra de Dios. El único equipaje era su Biblia, su libro de oraciones y un corazón lleno de amor por Dios y por las almas. Ese amor se notó desde su travesía por mar hacia la India, pues fue notoria su acción por evangelizar a los propios marineros que lo llevaban a su destino.

Se distinguía por rezar con mucho fervor. Para él, lo más importante era la presencia de Dios en la Eucaristía, con quien mantenía una estrechísima amistad.

Parecía que nunca se cansaba, ya que siempre tenía tiempo y sonrisas para todos aquellos que lo buscaban. Un trato exquisito, amable y bondadoso, distinguía la acción de Francisco.

La acción de Francisco pronto despertó el entusiasmo y la admiración de todos. Le confiaban sus penas, le pedían auxilio y él les enseñaba el Evangelio.

El gran motor de Francisco era la salvación de las almas que desconocían a Dios, que no sabían que existían los sacramentos. Las almas amadas por Dios que estaban en espera de que alguien les hablara de Dios mismo. Por ello, no escatimó esfuerzos. Por toda la tierra que le fue encomendada como misión, él se dedicó sin descanso, sin escatimar esfuerzos, a predicar, a bautizar, a anunciar a todos que Dios los amaba y que quería que todos vivieran eternamente con Él.

Más no fue suficiente para él, el territorio de la India, aquel país lejano, sino que buscó por todos los medios ir a predicar el Evangelio a Japón. Pronto recibió autorización para ir allá. Ese era su sueño adorado: evangelizar al noble pueblo japonés.

Grandes esfuerzos, grandes aventuras, grandes sacrificios fueron las acciones que el apóstol de Asia, el futuro patrono de las misiones, dedicó en los años que el Señor le permitió trabajar para Él.

El amor por la salvación de las almas y el esfuerzo generoso por los demás son dos de las grandes virtudes que Francisco vivió. Un hombre de carácter recio, templado en el esfuerzo a pesar de haber vivido muy consentido desde niño.

Así fueron pasando los años hasta que un día, cuando planeaban evangelizar China, el Señor lo recogió. Después de tantos años llenos de fruto por la salvación de las almas,

después de miles de bautizos, confesiones y comuniones que distribuyó el buen Francisco, héroe grandioso, campeón del apostolado, llegó a su anhelada patria, al Cielo, donde se encontró personalmente con Jesucristo, el motor de tanto amor, de tanto desgaste, de tanta generosidad. Hoy, San Francisco Javier es el patrono de las misiones.

TODOS SOMOS APÓSTOLES

Todos los cristianos, al igual que Francisco Javier, estamos llamados a llevar la palabra de Dios a todas las creaturas, recordando aquel mandato del Señor: *“Vayan a todas las naciones y prediquen el Evangelio”*.

Este es el gran mandato y vocación que tenemos los cristianos. Por ello, todos hemos de pensar en cómo cumplir esta invitación amorosa que Jesucristo nos hace a todos. Si en el mundo de hoy, todos los cristianos cumpliéramos con esta hermosa vocación de apóstoles, el mundo sería más justo, más caritativo y más servicial.

Pero, ¿por qué no somos responsables de nuestro apostolado? ¿No será acaso que nuestra voluntad está tan debilitada por el placer, la comodidad, las diversiones que no nos permite cumplir con este mandato divino?.

¿Acaso creemos que a Francisco Javier no le costó mucho esfuerzo trabajar por la salvación de las almas? ¡Claro que le costó mucho! Pero, él fue capaz de vencer las dificultades por la gran fuerza de voluntad que había desarrollado.

Si queremos ser verdaderos jóvenes cristianos, no basta decir que amamos a Dios. Es necesario que nos armemos de valor y que nos dispongamos con voluntad firme a predicar el Evangelio. Sólo el joven y la joven de carácter podrán cumplir con tan hermosa vocación.

Tú estás llamado a ser grande. Dios te llama a llevar el mensaje de salvación a los demás. Quien quiera seguirlo y ayudarlo ha de necesitar un carácter férreo, que no se doblegue ante las diversas dificultades. Si quieres empieza hoy a ser fuerte, a formar tu carácter, al igual que San Francisco Javier.

¡Cuida el tesoro de tu fe!

Las debilidades de carácter facilitan muchísimo las tentaciones del demonio. Él sabe que va a triunfar muy fácilmente en los jóvenes que no le oponen resistencia. Así, habrá muchos que se dediquen a pecar, y muy pocos que quieran colaborar con Dios, en la salvación de las almas.

Para conservar la vida de gracia es necesario tener la voluntad firme, ser persona de carácter. Quien está fuerte físicamente, podrá resistir los cansancios, las enfermedades, los esfuerzos. Quien tenga un cuerpo débil, caerá pronto en enfermedad o en fatiga. De la misma manera quien posee un carácter fuerte logrará mantenerse en amistad con Dios. Fortalece tu voluntad para que no pierdas lo más valioso del mundo: la amistad de Jesucristo.

Algo que no debes olvidar

- San Francisco Javier es el patrono de todos los misioneros del mundo. Se distinguió por la generosidad y el esfuerzo que realizó por la salvación de muchas almas.
- La fuerza de voluntad de Francisco fue a su arma más poderosa para lograr tantas hazañas como misionero. No se doblegaba ante las dificultades.
- Su amor por Jesús fue tan grande, que el mundo se le hizo pequeño, porque todos los días quería que más personas conocieran al Señor.
- Quien posea una voluntad de acero, quien sea joven de carácter, podrá vencer las dificultades de la vida y podrá conservar el tesoro más grande que pueda tenerse: la amistad con Jesús.

A ponerle ritmo

Dividir a los participantes en varios equipos. Cada uno de ellos nombra un responsable, quien ayudará al resto de los miembros del equipo sugiriendo qué apostolado o qué obra de caridad van a realizar en fecha próxima, siguiendo el ejemplo de San Francisco Javier. Cuando terminen la actividad en equipo, presentarán sus resultados a los demás equipos y se seleccionará uno para apoyar la labor de los encargados parroquiales.

Ponle sabor a tu vida

En grupo hacer un cartel promocional en el que se invite a los demás jóvenes a hacer apostolado sugerido por el párroco.

Oración

Te pedimos, Señor, que nos des tu gracia para que sepamos corresponder a tu amor como lo hizo San Francisco Javier. Ayúdanos a fortalecer nuestro amor por Ti para que queramos ayudarte a la evangelización de nuestro mundo. No permitas que el demonio nos separe de Tí.

Amén